LAS MENDIGAS DE MADRID

DRAMA EN SIETE ACTOS EN PROSA

POR

TIRSO MORALES

ESTRENADO CON EXTRAORDINARIO ÉXITO
EN EL TEATRO MARTÍN LA NOCHE
DEL 28 DE ENERO DE 1897

Precio: 2 pesetas

MADRID
Celestino Apaolaza, impresor, San Juan, 14
1897

A Dn. Gonzalo Gabriel y Señora tiene el gusto de dedicar un ejemplar El Autor

LAS MENDIGAS DE MADRID

DRAMA EN SIETE ACTOS EN PROSA

POR

TIRSO MORALES

ESTRENADO CON EXTRAORDINARIO ÉXITO
EN EL TEATRO MARTÍN LA NOCHE
DEL 28 DE ENERO DE 1897

Precio: 2 pesetas

MADRID
Celestino Apaolaza, impresor, San Juan, 14
1897

OBRAS DEL MISMO AUTOR

¡Juntate con buenos!...—Proverbio en un acto original y en verso.

La inclusera.—Drama en tres actos original y en verso.

Un héroe de Cabrerizas.—Episodio histórico en un acto original y en verso.

Cencerrada, trajedia y boda ó el torito en el lugar.—Juguete cómico original en prosa y verso.

AL PRIMER ACTOR Y DIRECTOR

D. JULIO FUENTES

No en vano soñaba yo que tan celebrado Director fuese el encargado de presentar este mal estudio de tipos populares, que más bien llevado de una afición sin límites al Teatro medianamente hilbané.

Sólo á su acertada dirección y al cariño con que fué acogida por todos los que en ella tomaron parte, se debe el extraordinario éxito que alcanzó.

Recíbala, pues, el popular Director como prueba del cariño que le consagra su verdadero amigo,

T. MORALES.

PERSONAJES

Teresa....................	Srta. Elena Rodriguez.
Dolores....................	» Carmen Bueno.
D.ª Consuelo..............	» Julia Mas.
La Tía Reuma............	» Angela Soto.
Lavandera 1.ª.............	Sra. María Herranz.
Lavandera 2.ª.......... ...	» Angela Molina.
Juan......................	D. Julio Fuentes.
D. Enrique................	» Francisco Torres.
Gobernador...............	» Natalio Jurdao.
Ignacio....................	» Berd°. Lapuente.
Román.....................	» Ricardo Garza.
Marqués...................	» Luis Alba.
El Gonifa..................	» Federico Hierro.
Lorenzo...................	» Julio Díez.
Baltasar..................	» Manuel Barquilla.
Antonio....................	» Carlos Gómez.
Delegado..................	» Antonio Alarcón.
Ordenanza................	» Enrique Ruíz.
Tabernero................	» Jesús Michel.
Mayoral....................	» Emilio Soldevilla.
Zagal......................	» Pedro Alcalde.
Criado.....................	» Miguel Fernández.

La acción pasa en Madrid y sus afueras.

Epoca actual.

Entiéndese por derecha é izquierda, la del actor.

NOTA El cuadro final del acto 5.° puede suprimirse si el director de escena lo creyere conveniente.

ACTO PRIMERO

DECORACION

El teatro representa las inmediaciones del puente de Toledo. En el centro de la escena el puente practicable, colocado horizontalmente, por debajo del cual atraviesa el río á derecha é izquierda. A dichos lados, tendederos, bancas, y demás enseres propios de lavadero. A la izquierda, primer término, una taberna con mesa y bancos á la puerta; un emparrado sirve de cobertizo; á la derecha árboles. Al foro, pasado el puente, las dos carreteras de Jetafe y Carabanchel. Está anocheciendo.

ESCENA PRIMERA

(Al levantarse el telón muchas voces entre los vendedores ambulantes de churros, barquillos, bollos y cosas propias de las que bajan á los lavaderos. Estos se marcharán sin dejar de vocear su mercancía. Román, Tabernero y varios hombres estarán convenientemente colocados alrededor de una mesa que habrá bajo el emparrado de la taberna, tocando y cantando en términos alusivos á las lavanderas, que en aquel momento recogen sus ropas para marchar.)

LAVANDERA 1.ª *(Dirigiéndose á Román.)*
¡Chúpate esa, Guripa!

ROMÁN. ¡Bribonas! ¡Aguardentosas!

LAVANDERA 2.ª ¡Perdidos!

IDEM 1.ª ¡Borrachos!

IDEM 2.ª ¡Holgazanes!

TABERNERO No armeis escándálo porque esas son capaces...

ROMÁN En ese caso traite más vino y siga la juerga *(uno templa la guitarra)*

LAVAND 1.ª ¿No conoces á ése?

IDEM 2.ª ¡No!

Durante este dialogo subirán al puente para marcharse.

LAVAND 1.ª Pues es Román, el novio de la Juana... ésa que vive en la calle de la Paloma.

IDEM 2.ª ¡Ah ya! ¿Entonces es el que *anteanoche* llevaron á la prevención los guardias por pegar dos *morrás* á esa Juana que tu dices?

LAVAND 1.ª ¡El mismo!

IDEM 2.ª ¡Vaya una alhaja!
¡Llevaba una merluza!

LAVAND 1.ª ¡Callar... Callar!
(Cantan de nuevo.)

No vengas falsa mujer
llamando á mi corazón,
por que traes en el placer,
marchita ya la ilusión
de quien le supo querer.

IDEM 2.ª ¿Y vosotros que os *trais*?

IDEM 1.ª ¡Pata!
(Todas rien.)

IDEM 2.ª ¡Quedáos con Dios sanguinarios!
(Vánse por varios lados.)

ESCENA II

ROMÁN, TABERNERO Y HOMRRES

TABERNERO ¿Se han marchado ya esas tunas?

ROMÁN Sí.

TABERNERO Eso es para que sepas con quien te gastas los cuartos.

ROMÁN Pues danos otra media azumbre y vaya por su salud.

(*En este momento vendrán por el centro del puente la tía Reuma y Juan, éste último con un cornetín bajo el brazo.*)

ESCENA III

DICHOS, TÍA REUMA Y JUAN

REUMA ¿Y dime, donde te has metío holgazán? ¡Seis días sin verte el pelo!...

JUAN Madre, hemos estado tocando en la fiesta de Alcobendas toda la murga.

REUMA ¿Y que has ganao con tanto soplar? ¡*Piazo* de atún!

JUAN Aquí lo tiene usted madre.

(*Sacando algunas monedas.*)

REUMA ¿Y tienes *diznidad* para presentarte con esto? *¡So descoyuntao!*

JUAN Peor sería que hiciera lo que mi hermano Román. Yo, ya sé que son pocos los productos que le reporta mi oficio; pero tampoco la soy graboso en nada. En cambio, ése, no solamente no la reporta beneficio alguno, sino que se gasta en vicios y borracheras lo que yo con tanto sacrificios gano...

REUMA ¡Calla!

JUAN No, porque á Román no lo reprende usted nunca, por el contrario, sirven de aplauso sus granujadas.

REUMA ¡Cállate, vencejo en cañones!... *Prosupuesto* que esto va á seguir así hasta el día

que á mí se me ponga en la cabeza que has de escoger otro oficio.

JUAN ¡Otro oficio!

REUMA Cojo y feo como eres, ¿dónde vas á encontrar otro mejor que pedir limosna?

JUAN ¡Yo no sirvo para eso!

REUMA ¡Sí, ¡Música!... ¡Música!

JUAN ¡Música! ¡Música!... ¡Y qué! ¿En cambio no despojo de esa caridad al que verdaderamente la necesita.

REUMA ¿Pues no me tienes á mí, que *quitao* este maldito reuma, estoy tan *guena* para trabajar, y sólo con correr unas cuantas calles saco un jornal muy decente para comer y beber lo que se me antoja?

JUAN Yo no imploraré jamás mientras pueda trabajar?

REUMA ¡Trabajar! *Cualisquiera* trabaja habiendo tanto primo como hay en Madrid, que sin más que tender la mano y poner la cara *compungía*, sueltan los *perros*, permitiéndole á una hacer algún exceso y tener cinco duros mejor que el que da limosna.

JUAN ¿Y no la da repugnancia engañar así á sus prójimos?

REUMA Tú serás siempre un borrico.

JUAN Madre... Yo, lo que procuraré siempre es ser un hombre honrado.

REUMA *¡Honradez!*... ¿Pues no te acuerdas que á tu padre le ahorcaron?

JUAN ¡Qué importa! ¿Para qué yo quiero observar una vida honrosa?

REUMA ¡Bastante adelantarás!

JUAN ¿Que no adelantaré?...

REUMA No, porque siempre serás el hijo de un *ajusticiao.*

JUAN ¡Por Dios! ¡Por lo que usted más respete, no invoque jamás á mi memoria lo que traté de olvidar!

REUMA ¡Descastao! *(Amenazándole).*

JUAN Es que me causa vergüenza.

REUMA ¿Por qué... patizambo?... Hijo también es tu hermano, y cuando le hablo de eso, en vez de avergonzarse, se monta en cólera, y me jura que él vengará la muerte de su padre.

JUAN Es que mi hermano... es mi hermano, y yo... yo... soy yo, madre.

REUMA Sí, tú no servirás nunca más que para ser persona decente, y yo odio á muerte á todo el que lo sea.

(En este momento dos caballeros atraviesan el puente, y la tía Reuma se dirige á ellos.)

¡Nobles caballeros, una limosnita por amor de Dios, para la pobre vieja y enferma! *(Uno de ellos la da una moneda y se marchan. La tía Reuma dirigiéndose á Juan.)*

¡Imbécil! ¡Ves con qué poco trabajo sé yo ganar el dinero! Anda *pa lante*, Mochuelo volandero. *(Empujándole.)*

JUAN *(Aparte.)* ¡Dios mío! Dadme resignación para sufrir á mi madre.

REUMA *(Empujándole de nuevo y dirigiéndose á la taberna.)* ¡*Anda pa lante*, persona decente y no me rechistes!

(Román al oir á su madre se levanta.)

RÓMÁN ¡Hola mi buena vieja!

REUMA ¿Estabas aquí, hijo mío?

ROMÁN Me parece... digo yo. *(A los que están en él.)*

REUMA (*Aparte.*) ¡Qué guapo y qué buen mozo es?

ROMÁN ¿Y tú dónde has estao titiritero?

JUAN Yo... ya ves (*enseñando el cornetín*), trabajando.

ROMÁN Bueno, hombre, acércate.

(*Dirigiéndose al tabernero.*)

¡Eh, tabernero, pon una ración de callos!

REUMA ¿Has hecho algún negociejo? (*Simulando con los dedos el robo.*)

ROMÁN Yo, no; pero lo ha hecho la Juana... Y...

REUMA ¿Te *achantó* en seguida el mirlo?

ROMÁN Es claro que no lo hubiera hecho y entónces; pa siempre...

REUMA (*Dirigiéndose á Juan.*)

¡Así así! ¿Lo estás viendo?

JUAN Yo me he vuelto sordo y ciego.

ROMÁN No eres poco escrupuloso.

JUAN Chico, cada uno es como Dios le ha hecho.

ROMÁN ¿Y donde ha *estao toos* estos días. (*á su madre.*)

REUMA ¿Donde quieres que *haiga estao*, soplando en una función de un pueblo.

ROMÁN Si ha *traío* mucha *guita*, menos mal.

REUMA Total *ná*, mira, una miseria.

(*Enseñando unas monedas en la palma de la mano.*)

ROMÁN No es mucho (*quitando el dinero á su madre*) pero me lo guardare *pa* que este granuja no se lo malgaste.

JUAN Tienes razón. (*Con sarcasmo.*)

ROMÁN ¿Está ya eso? Dirigiéndose al tabernero.)

TABERNERO (*Dentro.*) ¡Si!

ROMÁN Pues vamos adentro. (*A suscompañeros.*) ¡Y tú también, cojitranco!

REUMA ¡Que regranujón eres!

JUAN (*Aparte*) ¡Y que sin vergüenza! (*entrando en la taberna.*)

ESCENA IV

En este momento llega el coche ó la salida de los personajes que vienen en él.

TERESA, DOLORES, MAYORAL Y ZAGAL

MAYORAL ¡Soó!

ZAGAL ¡Soó! ¡Tordilla!

MAYORAL Bájate muchacho para que se apeen las señoritas.

(Momento de pausa bien para que se apeen, ó salgan por la derecha Teresa y Dolores.)

ZAGAL Señoritas, ya hemos llegado al sitio que ustedes me dijeron.

TERESA ¡Gracias! Toma para beber.

ZAGAL Salud señoritas.

TERESA ¡Adiós!

(El Zagal vuelve á subir al coche, ó entrar por la derecha, se oye de nuevo el ruído de que se aleja; momentos antes habrán entrado por el mismo sitio, el Marqués y Antonio.)

ESCENA V

TERESA, DOLORES, MARQUÉS Y ANTONIO

MARQUÉS ¡Magnífico! Esas son.

(Todo dicho muy deprisa.)

ANTONIO ¡Soberbio par de mujeres!

MARQUÉS Pues ya sabes es la morena.

ANTONIO ¡Ola! ¡Ola!

MARQUÉS No pierdas el tiempo, Antonio.

ANTONIO Voy en busca de la gente.

(Vánse el Marqués y Antonio, Teresa conduce del brazo á Dolores.

TERESA Ven Dolores, vamos á sentarnos aquí un momento.

DOLORES ¿Pero no ha venido el señor Ignacio á esperarnos?

TERESA ¡No! No sabría á la hora que llegaba el coche y esa será la causa de su tardanza.

DOLORES ¿Sabes que sería un conflicto para nosotras si no viniera á buscarnos?

TERESA ¿Por qué?

DOLORES Como no conocemos á nadie en Madrid. ..

TERESA Tranquilízate, mujer, el señor Ignacio era un antiguo amigo de nuestro padre y sabiendo como sabe nuestras desgracias...

(Tocan y cantan dentro da la taberna.)

Vas diciendo con frescura
que loco y ciego te amé,
y es que con mi locura
ni yo mismo me enteré.

(Vivas y bravos en señal de aprobación.)

DOLORES ¿No oyes?... ¡Qué voces tan terribles...!

TERESA No te asustes, mira, cogete á mi brazo y vámonos dándonos un paseo por las avenidas á ver si nos lo encontramos.

DOLORES ¡Dios lo quiero¡ Siento tanta intranquilidad.

TERESA Que desconfiada eres, mujer...

DOLORES ¡Como estamos en un sitio estraño!

TERESA Si. . pero... ¡Calla! hacia este sitio se dirigen tres hombres... ¿Si será uno de ellos?

DOLORES Tal vez.

TERESA ¿Quieres que lo llame?

DOLORES Bueno.

TERESA ¡Señor Ignacio, Señor Ignacio!

(En este momento aparecerá por la izquierda Antonio Gonifa y otro hombre, quedando éstos dos últimos en segundo término.)

ESCENA VII

DICHOS: ANTONIO, GONIFA Y UN HOMBRE

ANTONIO ¿Hola, señoritas, son ustedes?

DOLORES Como que ya creíamos que no bajaba usted nunca.

TERESA (*Con temor.*) ¿Pero usted no es el señor Ignacio que nosotras esperamos?

ANTONIO Efectivamente; pero vengo á buscarlas en su nombre.

TERESA Y yo os digo que no nos moveremos de aquí sin que él sea quien se haga cargo de nosotras.

ANTONIO (*Dirigiéndose al Gonifa*) ¡Fuera de contemplaciones! ¡A ella! y no hacerla mal.

DOLORES ¿Qué dice?

(*Gonifa y el otro hombre se abalanzan á Teresa, tapándola la boca con un pañuelo y sujetándola los brazos, llevándosela por la izquierda.*)

ANTONIO ¡Poco ruído y mucha astucia! ¡Al coche!

TERESA ¡Socorro! ¡Soco.. rro!

(*Después de llevarse á Teresa se oye el rodar de un coche.*)

ESCENA VIII

DOLORES SOLA

¡Hermana mía! ¡Teresa! ¡Aquí!... ¡favor! ¡Me la roban! ¡Dios mío... estoy ciega! Ciega.

(*Después de andar unos pasos, cae desplomada al pronunciar la última palabra.*)

ESCENA IX

DICHO, LA TÍA REUMA, JUAN, ROMÁN, HOMBREES Y Á POCO EL TABERNERO

REUMA ¿Quién grita de esa manera?

ROMÁN ¡Una mujer en el suelo!

JUAN ¡Y al parecer desmayada!

REUMA ¡Eh, tabernero, saca pronto un vaso de agua.

TABERNERO (*Dentro.*) ¡Allá vá!

JUAN ¡Qué hermosa es!

TABERNERO (*Con un vaso en la mano*) ¡Aquí está el agua!

JUAN (*Ayudando á su madre para incorporará Dolores.*) ¡Bebed! ¡Bebed!

DOLORES (*Volviendo en sí y bebiendo.*) ¡ Oh , Dios mío, amparadme! ¡Amparadme! ¡ Me la han robado!... y me han dejado sola.

JUAN ¡Que la han robado!

DOLORES Sí: unos hombres acaban de llevarse á mi hermana.

REUMA ¿Y qué hombres era ésos?

DOLORES ¡Ay de mí! No lo sé porque soy ciega.

(*Con desesperación rompe á llorar.*)

REUMA (*Aparte.*) ¡Calla! ¡Sóla y ciega!...

JUAN (*á su madre.*) ¡Pobrecita recojámosla. No la desamparéis!

RRUMA (*aparte.*) ¡Qué la he de desampurar! ... (Si precisamente es lo que yo andaba buscando para mi negocio!

DÓLORES ¡Gracias, señora! Ampáreme y sea mi guía para buscar á mi hermana.

REUMA Sí, hija mía, la buscaremos; ya lo creo. Mira, agárrate á mi brazo y vente conmigo.

(*Dolores se coge del brazo de la tía Reuma y los demás personajes se dirigen á la taberna menos Juan*).

DOLORES Usted es mi salvación, y en usted confío.

REUMA No faltaba más...

(*Aparte*) Como que me encontrao el mejor ganapán que he podío soñar en toa mi vida. ¡Vamos, hija mía, vamos!

(*La tía Reuma se marcha con Dolores por el primer término derecha.*)

JUAN (*Contemplándolas.*) ¡Gracias á Dios, que veo á mi madre hacer una obra de caridad!

Telón lento

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

DECORACIÓN.

Casa de planta baja en las afueras, de Madrid. Puerta al foro, por donde se vé la calle. Á la derecha en segundo término, ocho ó diez escalones para dar subida á un desván. Un catre con jergón, manta y almohada, todo muy viejo, también á la derecha una cortina descolorida y con remiendos, colgada de una cuerda cubre la cama. Mesa ordinaria, tres ó cuatro sillas, un baul viejo, aparador bajo y otros utensilios, compondrán esta vivienda miserable. Otra puerta á la izquierda.

ESCENA PRIMERA

TIA REUMA Y DOLORES.

REUMA Ya hemos cenado hija mía; ahora á descansar que bien lo necesitas.

DOLORES ¿Pero mi hermana? ¡Dios mío!

REUM. ¡Ah! no te acuerdes de eso!.... qué adelantas con llorar?

DOLORES ¡Cómo no tengo en este mundo, á nadie más que á ella!.....

REUM. Pues yo te prometo; malos demonios me lleven, si no la encontramos pronto.

DOLORES ¿De veras?

REUM. No han de pasar muchos días sin que tengamos esa dicha.

DOLORES Ya lo dan á comprender las bondades que de usted merezco.

REUM. *Probe* soy; y manjares no comerás en esta casa, pero lo que es el *piazo* de pan que *haiga*, ya puedes estar segura que lo partiré contigo.

DOLORES ¡Cuánta bondad!

REUM. *(ap.)* Con su cuenta y razón. Con que vamos ángel mío, vas á dormir como una princesa. (*La Tia Reuma, después de descorrer la cortina y mover un poco el jergón conduce á Dolores.*)

DOLORES ¡Ay! de mí que desgraciada ¡soy!....

REUM. Esta es tu cama ¡Pichona! desnúdate y que descanses.

DOLORES Dios se lo pague á usted señora. *(La Tia Reuma corre la cortina.)*

ESCENA II

TIA REUMA Y A POCO JUAN.

REUM. (*Quitando la Mesa.*) Lo que, es á tu hermana..... si la vas á encontrar.... no sería yo poco *gilí*....

JUAN (*Foro.*) ¡Buenas noches, madre! *(Dejando el cornetín sobre una silla. La Tia Reuma lo mira con desprecio y mientras habla con Juan guarda el mantel y los platos en un cajón de la mesa.)* ¡Tome usted! dos bautizos y una boda, siete reales menos diez y ocho céntimos que me he gastao en una cajetilla.

REUM. Muchos vicios vas echando, ¡gran bribón ! .... ¿Te *paice* á tí bien gastarte *deciocho* céntimos en tabaco.

JUAN Mas se gasta Román en otros vicios peores sin ganarlo.

REUM. ¿Y á tí que te importa? ¿Puede ser que se quiera comparar este *chupalipis* con su hermano? ¡Pues eso faltaba!

JUAN Bueno, madre, ¿está mi cena?

REUM. Tendrás *lacha pá* pedirme en *toavia* la cena?

JUAN Pues hasta mañana madre. (*Se dirige hacia donde está la cama*.)

REUM. ¡Hé! ¿Donde vás *atolondrao*?

JUAN ¿Dónde he de ir? á acostarme.

REUM. ¡Cómo llegue á coger el berbajo!

JUAN ¿Por qué?

REUM. ¿No te figuras que ahí debe estar la *feneflu* de esta tarde?

JUAN ¿Con que al fin? (*con alegría*).

REUM. Anda *Juan lanas*, y acuéstate en ese cuarto. (*Señalando á la puerta*.)

JUAN ¿Dónde?

REUM Sobre esa paja.

JUAN ¡Dios mío!

REUM. No refunfuñes que *pa ló* que ganas es demás.

JUAN Estoy conforme. (*Entra por la primera puerta izquierda. Pausa.*)

REUM. *Mia* que lástima. (*Dirigiendose á los cuartos que ocupan Dolores y Juan.*) ¡Vaya una pareja que harían para mi negocio!

ESCENA III

REUMA, ROMÁN Y EL GONIFA

(*Los dos últimos por el foro, como siguiendo una conversación*)

ROMAN ¿Con que según tu dices, el negocio ha sido redondo?

GONIFA *Veinticinco chuchos del ala* y manos sucias.

ROMAN Sabes que se dan pocos golpes como ése en los tiempos que corremos? ¡Madre! sáquenos usted de beber.

GONIFA Lo mejor del caso *ha sio* que lo hemos hecho en poco tiempo y sin esposición.

REUM. (*Con una botella que saca de un armario.*) ¡Aquí está la botella!

GONIFA Buenas noches tía Reuma. (*Se sientan los dos y la tía Reuma no contesta al saludo del Gonifa y sí se queda mirando fijamente á Roman.*)

REUM. ¡Oye Gonifa! ¿A que nó sabes lo que estoy mirando?

ROMAN Cualquier cosa.

REUM. Cómo me recuerdas á tu padre. (*Con satisfacción.*)

ROMAN (*Con desprecio.*) A mi padre lo ahorcaron. Conque sigue Gonifa; y usted siéntese si quiere.

REUM. No hables tan fuerte, hijo mío.

ROMAN Ande usted que no se espantarán las moscas.

REUM. Pero se puede despertar....

ROMAN ¿Quién, el cojo? Que lo ahorquen.

REUM. ¡*Paeces* tonto!

ROMAN ¿Ha traído mucha grasa?

REUM. Total *náa*, una miseria, como siempre.

ROMAN Pues tráiganos usted otra botella y algo de comer para ir matando la sordera.

REUM. ¡Qué bien discurres! ¿*Verdá* Gonifa que es *tóo* puro á su padre?

GONIFA *Ustez* tiene mucha pupila, tía Reuma.

REUM. ¡Ya lo creo! (*Coje la botella y se vá por el foro.*)

ESCENA IV

RÓMÁN Y GONIFA.

(*Pausa durante la cual beben un vaso de vino.*)

GONIFA Conque quedamos en que la *tostá* la hicimos sin esposición.

ROMAN Que no es poco hacer, *Gonifa.*

GONIFA El *Melicias* como es un *boceras*, al *prencipio* se rechiflaba; y ya, te lo contaré *tóo* para que te enteres como hago yo ciertos negocios.

ROMAN *Patochás* del *Melicias.*

GONIFA Y algo de jinda.

ROMAN *Ende* luego (*Echando de nuevo vino y dando de beber al Gonifa.*)

GONIFA Verás; íbamos esta tarde; yo y *él* por la calle de Toledo, en dirección á la puerta del Sol, con el *ojeto* de ver si en el camino nos encontrábamos á la *Sinfo* que cómo sabes siempre suele estar en la *bajá* Esparteros. (*Simulando el Gonifa con los dedos el robo.*)

ROMAN Vaya un *Guaja.*

GONIFA Son gajes del oficio.

ROMAN ¡Claro!

GONIFA En esto íbamos; y al llegar á la plaza *la Cebá* se nos acerca un Burgués y sin más ni más, nos dice á mí y al *Melicias* ¿*Quien* ustedes tomar en mi compañía unas *límpias* en la *tasca* de ahí en frente? Yo, que cómo tú sabes no *nesecito rede pa cojer* los pájaros.... fuí y le contesté, *ende luego.*

ROMAN ¡Digo!.....

GONIFA Nos *entramos* enseguida; y el primer em-

bolao que nos largó fué una de pardo; que ni en el ventorro del *Tripas* le hubieras *bebío* mejor.

ROMAN ¡No lo dudo!

GONIFA Ni hay quién!

ROMAN Hombre, eso sería demasiado asegurar.

GONIFA ¿Que nos bebimos el Pardo?

ROMAN Es claro.... (*Con intención.*)

GONIFA Y tres más.

ROMAN Beber es. (*Con doble malicia.*)

GONIFA ¡Guasa viva, que me estás tomando el pelo!

ROMAN Tendrás tú mismo la culpa.

GONIFA *Verdaz* es.

ROMAN Pues quedamos en eso.

GONIFA ¿En qué?

ROMAN En que os las bebísteis. ...

GONIFA ¡Pues continúo!

ROMAN Te escucho. (*Pausa la suficiente para que enciendan un cigarro que saca Gonifa.*)

GONIFA Después nos *entremos* en un reservao y y aquí te quiero yo.

ROMAN Tampoco lo pongo en duda.

GONIFA No, hombre; no; quiero decirte que allí hubieras visto tú lo que *currela* el *Gonifa*.

ROMAN Eso sí que lo aseguro definitivamente.

GONIFA Y cualquiera que me conozca.

ROMAN ¿Y en qué término?

GONIFA En pagar, cumplir con el tabernero y en decirnos.... cómo teníamos que *ratar* á la *endivídua.*

ROMAN ¿Y en donde hicistis el encierro?

GONIFA En el paseo de Recoletos.

ROMAN Entonces el *gachó* debe de ser algún pájaro gordo?

GONIFA Sin duda alguna.

ROMAN Y os lo dieron en el acto.

GONIFA ¡En pergaminos! ¡Míra...! (*Enseñando un manojo de billetes.*)

ROMAN ¡Vaya una suerte que tenéis!

GONIFA Si pero todos los días no entran caballos blancos en nuestro reino.

ROMAN ¡Me parece!.... (*La tia Reuma entra demostrando tener frío.*)

ESCENA V

DICHOS Y LA TIA REUMA.

REUM. ¡Canela!... Aquí venden ropa.

GONIFA ¿Hace frío tía Reuma?

REUM. Corre un grís que afeita! (*La tia Reuma deja la botella y lo que trae envuelto en un papel sobre la mesa*

ROMAN ¿Que nos ha traido usted?

REUM. Desenvuélvelo y verás.

ROMAN (*Desenvolviendo el pápel.*) ¿Y el vino?

REUM. De la taberna del *Chano*.

GONIFA Entonces debe ser bueno. (*La tia Reuma echa vino en lo que los otros comen.*)

REUM. Haber que os parece.

ROMAN (*A la tia Reuma.*) Pronto. (ap.)

REUM. (ap.) ¿Qué dices?¡

GONIFA (*Después de haber bebido*) ¡Que es superior!

ROMAN (*Lo mismo.*) No es malo. (ap.) Que lo eche usted pronto á éste.

REUM. (*Con intención.*) Pues acabar con esos desperdicios.... y enseguida. (*Indicando que se vaya Gonifa.*)

GONIFA ¿Que hay sueño tía Reuma?

REUM. No pero ya voy siendo vieja ... y tengo que

dar buen ejemplo á este buen mozo. (*Dando á Román en el hombro.*)

GONIFA Bien hecho, tía Reuma, sobre todo ¡educación! (*Con marcada intención.*)

REUM. ¡Pues alzando! (*Con la adición.*)

GONIFA ¿Déme usted tiempo á pagar?

REUM. ¿Haces tú el gasto esta noche?

GONÍFA ¡Y qué más dá entre nosotros!

REUM. ¡Galopo! Que te *conozco*! (*Empujándole hácia la puerta.*)

GONIFA ¡Adiós Román!

ROMAN ¡Buena suerte *Gonifa*!

GONIFA ¡Tía Reuma, educación! (*Marcando mucho la palabra váse por el foro y la tía Reuma echa la llave y se la guarda.*)

REUM. ¡Y saber guardar la ropa!

ESCENA VI

ROMÁN Y LA TÍA REUMA.

ROMAN Madre ¡venga usted aquí!

REUM. ¿De que se trata? Román?

ROMAN Hable usted bajo, y escuche.

REUM. ¿Acaso ese perillán?..... (*Por el Gonifa.*)

ROMAN Es claro; como que sí no es por mí, ahora mismo estoy seguro de que mete usted la pata.

REUM. ¿Porqué?

ROMAN ¡Alguien nos oye! (*Con misterio.*)

REUM. ¿Oirnos? ¡Como no seael cojo!... Es decir...

ROMAN ¿Y esa muchacha?

REUM. ¿Quién, la ciega?

ROMAN Por ella pregunto, sí.

REUM. Durmiendo estaba, como un tronco.

ROMAN ¿Pero está ahí... (*Señalando donde está Dolores.*)

REUM. ¿Dónde quieres tú que esté?

ROMAN ¡Demónio! si habrá escuchado?....

REUM. ¿Qué dices?

ROMAN Pues es que ése el que ha *dao* caza á la hermana de nuestra protegida. (*Con misterio.*)

REUM. ¿Sí?

ROMAN Por lo que pueda ocurrir, vámonos al desván; y allí, se lo contaré a usted todo.

REUM. Tienes razón. (*Se suben al desván y la tia Reuma cuando vá subiendo las escaleras dice.*) Este *diquela* mucho. (*Entran en el desván y á poco sale Juan.*)

ESCENA VII

JUAN.

¡Conque al desvan! ¡Miserables!....
¿Conqué placer me aprovecharía de esta ocasión para burlar vuestros brutales propósitos?.... ¡Todo lo he escuchado! ¡Cuánto penséis hacer me lo imagino! ¡Ah! maldita la suerte mía, que á diario y en tropel tengo que afrontar tan inícuas tiranías, haciendo de mi existencia estátua del sufrimiento!.... ¡Pobre niña! yo procuraré por todos los medios imaginables, ponerte á salvo del porvenir que te espera. ¡Sí!.... No perdamos tiempo.... Despertémosla, antes que esos infámes puedan realizar otro crímen como el llevado á cabo con su pobre hermana. (*Se dirige al sitio donde está Dolores y al descorrer la cortina aparece ésta sentada dormida al pie de un catre muy viejo.*) ¡Señorita¡ ¡Señorita!

ESCENA VIII

JUÁN Y DOLORES.

DOLORES (*Sobresaltada y poniéndose en pie.*) ¡Ah! ¿Qué queréis? Porqué llegáis hasta aquí?

JUAN Perdonar mi inadvertencia; pero yo....

DOLORES Bién ¿y que és lo que quereis de mí?

JUAN Poneros al corriente de ciertos pormenores que os serán muy útiles para el porvenir, señorita.

DOLORES ¿Acaso me amenaza otra nueva desgracia?

JUAN ¡Desgracia nó! Porque yo procuraré evitarla.

DOLOREE ¿Pués quién sois?

JUAN Mi nombre, es Juan. El hijo de esa mujer; la cual créeis sin duda que os ha dado hospitalidad desinteresadamente y es muy posible que á estas horas seáis la víctima de alguna infame especulación.

DOLORES ¿Qué decís?

JUAN Lo que habeis oído, pero yo les aseguro que no llevarán á cabo sus criminales intentos.

DOLORES ¿Y cómo un hijo á su madre la acrimina de ese modo?

JUAN ¡Mi madre!.... ¡Reniego mil veces de ese nombre, y que me perdone Dios! Pero en esta casa, aparte de lo poco que yo gano con el sudor de mi frente, el pan que se come ella, está amasado con el robo, y la limosna más denigrante.

DOLORES ¡El oiros me da miedo!

JUAN No os dé miedo, señorita; que estoy yo aquí para defenderos;.... Además; esta gente, es tan cobarde como ruínes, son

los sentimientos que albergan en sus pechos.

DOLORES ¿Y qué queréis decir con eso?

JUAN Que algo; algo que me pone fuera de sí, al preveer lo que intentan esos infámes me da miedo y tiemblo por usted... señorita.

DOLORES Entonces, por favor, por lo que más querais en este mundo, ayudadme sí, ayudadme y sacarme pronto de aquí.

JUAN Sí, yo os salvaré pero por el pronto recogeos no bajen y al vernos juntos, demos que sospechar de nuestra entrevista.

DOLORES ¡Ah, sí, tenéis razón! Guiadme donde me hallaba y que Dios os premie el noble desinterés que demostráis conmigo.

JUAN ¡Venid, venid, señorita!

(La conduce á su dormitorio y corre la cortina. En este momento aparecen la tia Reuma y Román por donde se fueron sin ser vistos por Juan hasta que lo indique el diálogo.)

¡Sí, yo la pondré á salvo de las garras de esas fieras!

RMÁN *(Que ha oido las últimas palabras de Juan, coge a éste por un brazo. y arrojándole con violencia, exclama):*

¡Eso será si tú sales libres de las mías! ¡Desgraciado!

JUAN *(Incorporandose y lanzando sobre su hermano una mirada de ira.)* ¡Míserable!

ROMAN *(Ante la injuria de su hermano se arroja á él navaja en mano y poniendo el pie sobre el vientre va á descargar el golpe, reflexiona y con el mayor desprecio exclama):*

¡Me das lástima muchacho! ¡Ma das lástima! *(Román sale por el foro.)*

JUAN (*Después de una pausa con la mayor desesperación.*

¡Ah! ¡Dios mío!... ¡Dios mío!... ¿Por qué has hecho de mí un ser tan débil?

(*Juan queda inmóvil en el suelo. La tía Reuma en lo alto del desván contemplará toda la escena con satisfacción*).

(*Telón lento.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

DECORACION

Gabinete elegante. En los testeros del foro panoplias, en ambos lados con espadas y otras armas antiguas y modernas. Mesa en el centro con servicio de té, para cuatro personas, cigarros, fosforeras, botellas y copas de licor. A la derecha estufa encendida.

ESCENA PRIMERA

EL MARQUÉS, LORENZO, BALTASAR Y UN CRIADO

(*Sirviendo el té*).

CRIADO. ¿Manda algo más el señor?

MARQUÉS Sí; que des órdenes al portero, para que si alguno de mis amigos viniera preguntando por mí, no siendo el señorito Enrique, que les diga que no estoy en casa. (*Vase el criado*).

LORENZO Eres en todo original, y únicamente á un Tenorio como tú se le ocurren semejantes aventuras.

MARQUÉS ¡Ja!... ¡Ja!... ¡Ja!... Pues aunque os parezca extraño, se trata de dos muchachas encantadoras, la una rubia y la otra morena.

BALT. Vaya, pues yo soy de parecer, que mientras tomamos el té nos refieras ese percance amoroso.

LORENZO Tienes razón, Baltasar, que nos cuente cómo las conoció y cuál es su predilecta.

MARQ. Pues el hecho es bien sencillo. Esta mañana en Getafe, al regresar de mi quinta, me fuí como de costumbre, á la administración del coche, con el objeto de obtener un asiento para mí, el cual no fué posible concederme por el motivo de de que en aquel mismo momento, acababan de tomar dos lindas viajeras los últimos que quedaban. Ante tan feliz encuentro no sentí la consternación de quedarme á pie, y si ese embeleso natural que se experimenta en un momento de sorpresa cuando por primera vez ante los ojos se presenta una cosa nunca vista.

En este intérvalo, pude escuchar de la que más me interesó, que solicitaba del administrdor parase dicho carruaje en el puente de Toledo, por ser el sitio en que las esperaba un hombre de toda su confianza, cuyo sugeto debía hacerse cargo de ellas. Esto movió mi curiosidad, y me decidí á aligerar mi viaje para poner en práctica lo que me reservo, y que no dudo ha de sorprenderos.

BALT. ¿Sí, eh?

MARQ. Baste deciros que la rubia es la muchacha más bonita que he conocido en mi vida aventurera.

LORENZO ¡Bravo! Me gusta que hagas justicia.

BALT. Perfectamente; pero que acabe de contar-nos esa conquista, que tiene puntos y ribetes de novela.

MARQ. Ese es mi secreto y no lo sabréis hasta que nuestro amigo Enrique se encuentre con nosotros, al cual le he prometido sea partícipe de la sorpresa que os preparo.

LORENZO Qué ¿no está hoy de guardia?

MARQ. No lo debe estar cuando á mí me ha prometido reunirse con nosotros esta noche.

BALT. A propósito, aquí le tenemos.

ENRIQUE (*Entrando por el foro.*) ¡Buenas noches mis queridos amigos!

(*Todos cambian el saludo, según lo indica el diálogo. Enrique viste uniforme de capitán.*)

ESCENA II

DICHOS Y ENRIQUE

LORENZO Gracias á Dios que te dejas ver el pelo.

BALT. Con impaciencia te esperábamos.

ENRIQUE ¿De qué se trata?

LORENZO De una de las muchas aventuras que ha llevado á cabo nuestro querido marqués...

BALT. Cuyo desenlace no ha querido referirnos hasta que tú te hallaras con nosotros.

ENEIQUE (*Al marqués.*) ¿Es acaso la de esta tarde?

MARQ. La misma querido Enrique.

ENRIQUE ¿De suerte que al fin?...

MARQ. Sí, creo haber logrado mi propósito.

ENRIQUE ¿Pero no es un hecho?

MARQ. Váis á saberlo al momento. Con vuestro permiso.

(Toca un timbre que habrá sobre la mesa y enseguida aparece Antonio.)

ESCENA III

DIAHOS Y ANTONIO

ANTONIO *(Por el foro.)* ¿Señorito?

MARQUÉS Pasa Antonio.

(El marqués habla aparte con Antonio.)

¿Está ya todo dispuesto?

ANTONIO Y como usted lo ordenó.

MARQUÉS ¿Y esa joven?

ANTONIO Desmayada.

MARQUÉS ¿Cómo?

ANTONIO Yo no lo sé.

MARQUÉS ¿Hace mucho?

ANTONIO Hace un momento.

MARQUÉS Pues conducirla aquí al punto, en la forma que se encuentre.

(Antonio saluda y váse.)

ESCENA IV

DICHOS MENOS ANTONIO

MARQUÉS *(Dirigiéndose á todos.)* ¿No deseábais saber el desenlace que tanto os preocupa?

TODOS ¡Sí! ¡Sí!

MARQUÉS Pues voy á complaceros. ¡Mirad!

(Señalando á la puerta del foro, por la cual aparecen Antonio y dos criados con librea, los cuales conducen en un sillón á Teresa, la cual dejan en el centro de la escena. Los criados, á una señal del Marqués salen por el foro. Baltasar y Lorenzo rodean á Teresa, Enrique queda en primer término izquierda y el Marqués en el mismo derecha.)

ESCENA V

DICHOS Y TERESA

ENRIQUE ¡Hermosa mujer!

BALTASAR ¡Linda muchacha!

LORENZO ¡Verdaderamente que es encantadora!

ENRIQUE ¿Pero?... ¡Esta pobre niña está desmayada!

MARQUÉS Comedias de las mujeres.

BALTASAR Apostaba á que con esos ojos medio entornados nos está mirando, é interiormente se estará riendo de nosotros.

MARQUÉS (*Sacudiendo a Teresa bruscamente.*) ¡Eh!...¡muchacha! ¡despierta!

LORENZO Voy á rociarla el rostro con un poco de agua: (*Al ir á tomar un vaso de agua que hay sobre el velador el Marqués le detiene.*)

MARQUÉS Eso no. Las conquistas que yo hago, son exclusivamente mías!

ENRIQUE ¿Y cómo volverla en sí?

MARQUÉS Bastarán unas cuentas gotas de este líquido, para obtener lo que deseamos. (*Saca un frasquito del bolsillo y echa unas cuantas gotas en su pañuelo, aplicándoselo á Teresa.*)

BALTASAR Ahora veréis cuando recobre los sentidos qué comedia tan linda nos hace.

LORENZO ¡Toma, toma!... Pues dirá lo que todas las mujeres dicen en casos análogos. «¡Qué es esto!... ¿Dónde me encuentro?... ¿Quién me ha traído aquí?... ¡Ay Dios mío de mi alma!»
(*Todos se ríen menos Enrique.*)

MARQUÉS Acabando por sentir no se presenten todos los días raptores tan galantes como el de la ocasión presente.

TODOS (*con júbilo*) !Eso!... ¡eso!

MARQUÉS Silencio...

ENRIQUE Ya vuelve en sí.

MARQUÉS Retiremonos á un lado para evitar que nos vea.

(*Teresa volviendo en si da un grito de espanto y y dirigiéndose á todos reconoce al Marqués y exclama.*)

TERESA ¡¡¡Ah!!!

MARQUÉS (*Adelantándose ante Teresa.*) ¡Aquí me tenéis hermosa!

TERESA ¿Y es usted el que ha mandado que me traigan á esta casa?

MARQUÉS El mismo querida mía.

TERESA ¡Pues entonces sois un canalla!

MARQUÉS ¿Cómo?

TERESA ¡Que sois un canalla repito! Por que no es de caballeros el apoderarse de una débil y honrada mujer para conducirla trai-doramente donde quizás no se albergua mas que el vicio.

MARQUÉS ¡Vamos joven calmáos y ved lo que decis.

TERESA ¿Qué quiere usted que le diga? ¡que quiero salir de aquí! ¡que quiero volver al sitio donde tan vilmente he sido secuestrada! ¿Queréis que os diga más? ¡Pues pronto, quiero que me acompañen!

MARQUÉS Señorita... siento mucho no poder complaceros.

TERESA ¿Qué no podéis complacerme... (*con desesperación*) ¡Oh Comprendo! Comprendo el infame lazo que me habéis tendido; pero eso es tan criminal como cobarde; tan monstruoso como insensato ¡Por qué ha de saber usted, que aquí concurren circunstancias tan infames, que lo hacen

ser mil veces cobarde y criminal caballero!

MARQUÉS ¡Esas frases...!

TERESA ¡Son las que merecéis! Porque no es solamente conmigo con quien habéis cometido un hecho brutal, si no que al mismo tiempo me habéis separado de una desgraciada que yo era su sostén y su guía, por que la pobrecita es ciega.

TODOS ¡¡Ciega¡¡

TERESA ¡Si ciega, y sin conocer á nadie en Madrid, espuesta á todo género de peligros, y sobre todo, sin quien la preste un consuelo.

ENRIQUE ¡Eso es cruel!

MARQUÉS Pues si esos son sus temores, ahora mismo voy á dar la órden para que la conduzcan á este sitio.

TERESA ¿A quién á ella? ¿A mi pobre hermana, aquí.. ? ¡Pero tiene usted valor para blasfemar de ese modo! (*dirigiendose á todos*) ¡Dios mío ¿Es posible que entre estos hombres de vida corrompida no se encuentre un solo caballero?

MARQUÉS Os engañáis porque aquí todos lo somos muy cumplidos.

TERESA En ese caso entre tanto caballero no hay un solo hombre de honor!

ENRIQUE (*con voz reconcentrada*) Tampoco decis verdad señorita. Honradme aceptando mi braz o y salgamos de aquí al punto.

TERESA ¡Gracias en nombre del cielo!

(*Refugiándose con Enrique é intentando salir*)

MARQUÉS Eso no he de consentirlo. (*interponiendose*)

ENRIQUE ¿Cómo que no? ¡paso!

MARQUÉS ¡Atrás! Por esa puerta nadie pasará sin mi permiso.

ENRIQUE ¡Pues me la abrirá mí espada! (*sacándola.*)

MARQUÉS ¡Ahora lo veremos!

(*Dirigiéndose á una de las panoplia y tomando una espada.*)

ENRIQUE ¡Ven á impedir la salida si te atreves insensato!

LORENZO ¡Enrique! (*sujetándolo.*)

BALTASAR ¡Marqués! (*id.*)

ENRIQUE ¡Es imposible! (*se baten los dos.*)

TERESA ¡Virgen santa ampara á mi protector!

MARQUÉS ¡Ay de mi! (*Llevándose la mano al pecho y vacilante.*)

ENRIQUE (*Cogiendo á Teresa de la mano y diregiéndose al foro.*) Vamos señorita. ¡Que la salida está franca!

(*Lorenzo y Baltasar sostienen al Marqués cayendo desplomado al suelo cuando Teresa y Enrique se marchan*)

(*Telón lento.*)

FIN DEL ACTO TERCERO

ACTO CUARTO

DECORACIÓN

El despacho del Gobernador de Madrid.

ESCENA PRIMERA

GOBERNADOR Y ORDENANZA

(*Gobernador leyendo un periódico y el ordenanza en el foro.*)

ORDEN ¿Llamaba V. E?

GOBRENA. Si, que pase ese caballero que desea hablar conmigo. (*Vase el ordenanza.*)

ESCENA II

GOBERNADOR SOLO

(*Pensativo y repasando el periódico.*)

¡Estos periódicos!... ¡Nada, hasta de las calaveradas de la juventud han de sacar partido para atacar al Gobierno... ¡Dichosa prensa! (*Tirando los periódicos sobre la mesa*)

ESCENA III

GOBERNADOR Y EL SR. IGNACIO

NACIO ¿Da V. E. su permiso?

GOBERN Que pase quien sea.

(*El Sr. Ignacio cambia el saludo con respeto desde la puerta ó el foro y pasa al centro de la escena.*)

IGNACIO Perdóneme si le vengo á molestar, pero es tan grande mi zozobra...

GOBERN A mi nadie me molesta siempre que sea para demandar justicia.

IGNACIO Precisamente á eso vengo.

GOBERN ¿Y se trata?...

IGNACIO De dos jóvenes, Sr. Gobernador, incapaces de cometer el más mínimo desmán.

GOBERN (¡Ah... vamos!...)

IGNACIO Ayer en el coche de Getafe llegaron esas jóvenes á Madrid y por equivocación de esta carta (*enseñándola*) pararon en el puente de Toledo y no en la puerta como dicen que bajara yo á esperarlas; y esto me hace sospechar en un secuestro ó un crimen.

GOBERN ¿Pero ellas llegaron?

IGNACIO Si, me lo dijo el conductor y para mayor convencimiento mío de que efectivamente se habían apeado en aquel sitio pregunté á dos hombres que se dirigían al barrio de las Injurias, y me contestaron que efectivamente momentos antes las habían visto.

GOBERN En ese caso, si que es para suponer poco en favor de esas chicas.

IGNACIO Máxime siendo tan bellas.

GOBERN ¡Eso es grave!

IGNACIO ¡Y tanto!

GOBERN ¿Hijas de usted desde luego?

IGNACIO No señor, pero tengo el mismo interés que si lo fueran.

GOBERN No me estraña, por el grave compromiso que ha adquirido con sus padres.

IGNACIO ¡Padres!... Esa es mi mayor zozobra.

GOBERN ¿No los tienen? ¿Son huérfanas?

IGNACIO La una sí lo es. ¡La otra es aun más desgraciada teniéndolos...!

GOBERN ¿Más desgraciada?

IGNACIO Si, mucho más; porque nunca los conoció y para mayor desventura es ciega.

GOBERN ¡Ciega!

IGNACIO Si señor.

GOBERN ¿Y usted conoce los nombres de sus padres?

IGNACIO Ese fué el secreto de mi amigo.

GOBERN Y la ciega. ¿Cómo se llama?

IGNACIO Dolores; sus apellidos los ignoro.

GOBREN ¡Es una lástima! porque además de ser un dato preciso para el esclarecimiento del hecho que nos ocupa, quien sabe si al mismo tiempo pudieramos descubrir algo en su favor para el porvenir.

IGNACIO Posible es que pueda complacer á V. E.

GOBERN ¿Si?

IGNACIO Casi es seguro, porque ayer he recibido el equipo de las dos y es muy posible que en alguno de ellos encuentre escritos ó documentos que nos sirvan.

GOBERN No me parece que se aparta mucho de la pista.

IGNACIO Con el permiso de V. E. vóime para traerle todos los que encuentre.

GOBERN Pefectamente.

IGNACIO A sus órdenes señor. (*despidiendose.*)

GOBERN Con impaciencia le espero. (*id.*)

ESCENA IV

GOBERNADOR Y ORDENANZA

(Cuando lo indique el diálogo.)

GOBERN ¡Pues señor estamos bien! Esto no es vivir en paz. ¡Robos! ¡Crimenes!... ¡Secuestros!... ¡¡Qué sociedad!!

(Cogiendo el periódico que tiene sobre la mesa con rabia.)

Y que diremos de los periodistas. *(Pausa.)* Yo les haré ver que sé cumplir con mi deber, y que el Gobierno no merece las censuras que le dirigen.

(Toca un timbre y aparece el Ordenanza)

ORDNZA ¿Llamaba V. E.? *(Desde la puerta del foro.*

GOBERN Si, que venga el inspector López. *(El ordenanza saluda y se va.)*

¡Y que se paran en pelos!

(Leyendo el periódico.)

«Si en lugar de pertenecer á familias dis»tinguidas, los autores del drama que »nos ocupa, fuesen hijos del pueblo, »estamos seguros que á estas horas se »hallarían en la cárcel sufriendo los ri»gores de la ley.»

(Estrujando el periódico entre sus manos exclama:)

Yo les demostraré lo contrario á esos redactores.

ESCENA V

GOBERNADOR É INSPECTOR

INSPECTOR A las órdenes de V. E.

GOBERN Lea usted esto.

(Señalando un artículo del periódico.)

¿Es cierto lo que dice este diario?

INSPECTOR Si señor, ciertísimo.

(*Después de haberlo leído.*)

GOBERN ¿En ese caso conocerá el hecho con todos sus detalles?

INSPECTOR Y sin género de dudas.

GOBERN Entonces no dudo que los autores estarán en poder de la autoridad.

INSPECTOR No señor.

GOBERNA. ¿Cómo es eso?

INSPECTOR Como se trata de personas distinguidas...

GOBERNA. No importa, es un delito que penan las leyes y es necesario que se cumplan.

INSPECTOR El marqués fué herido lealmente por su adversario.

GOBERN ¿Qué marqués?

INSPECTOR El marqués de Castellanos.

GOBERN ¿Y su adversario?

INSPECTOR Don Enrique, el sobrino de V. E.

GOBERN ¡Mi sobrino!

INSPECTOR Sí señor.

GOBERN Pues lo prende usted.

INSPECTOR A las órdenes de V. E.

(*El Inspector va á salir y el Gobernador lo detiene.*)

GOBERN Esperese usted. (*Paseando muy agitado.*) ¡Estos periódicos!.. (*Después de una pausa.*) Retírese y no dé un paso hasta nueva orden. (*Váse el Inspector.*)

¡Hay Enrique cuantos disgustos me cuestas!

(*Aparece Consuelo primera izquierda.*)

ESCENA VI

GOBERNADOR, CONSUELO Y D. ENRIQUE *cuando lo indique el diálogo.*

CONSUELO ¿Se puede pasar, Fernando?

GOBERN Si esposa mía.
(Sale á su encuentro y la trae al centro de la escena y la sienta en una butaca.)
¿Cómo te encuentras hoy?

CONSUELO No parece que me encuentro peor.

GOBERN Siento que hayas venido en este momento, porque te tengo que dar una mala noticia.

CONSUELO ¿Una mala noticia? *(Levantándose sobresaltada)*
(Enrique aparece en el foro y se va acercando poco á poco sin ser visto por sus tíos.)

GOBERN Sí, respecto á Enrique.

CONSUELO ¿Pues qué pasa?

GOBERN Que anoché llevado de su carácter, ha tenido un desafío, el cual puede ocasionarnos graves disgustos.

CONSUELO ¿Un desafío?

ENRIQUE *(Interponiéndose entre los dos.)* Si queridos tíos un desafío que honra una causa que enaltece.

ESCENA VII

DICHOS Y ENRIQUE

GOBERN ¡Darás una explicación para poderte juzgar!

ENRIQUE ¡Ya lo creo!.. !Y con orgullo!.. Como que he venido á eso. La justicia es la verdad y á esas razones me atengo.

GOBERN Perfectamente.

ENRIQUE Oígame usted, y cuando sepa los motivos de ese lance, estoy seguro en rigor que usted tío que es sensato, no podrá por menos de exclamar: ¡Así Enrique, así se obra como hombre y como caballero.

GOBERN. No puedo creer tal cosa, de quien es un calavera.

ENRIQUE ¿Qué nó? Pues ahora verá usted si es que he obrado con razón!

GOBERN. Habla.

ENRIQUE Nunca llegué más á tiempo donde se fraguaba un crímen y lo juzgo así, porque criminal es atropellar á una joven, que no tiene más defensa que su honra, y la virtud que la sella. (*Pausa.*)

Ayer mi amigo el marqués de Castellanos, trató de cometer un acto de esa índole con una mujer de tan excepcionales condiciones de pureza como infamias se albergan en el corrompido corazón de ese hombre. (*Pausa.*)

Para el acto del sacrificio fuí citado yo, pero suponiéndome que se trataba de una de tantas aventuras, jamás de un sér inocente. Aquél momento llegó; y confieso que con gran regocijo nuestro, se empezó á realizar el proyectado crímen. Y cual sería mi sorpresa al presentarse ante mis ojos no una mujer, un ángel privado de sentido sin duda por el efecto que la había causado el atropello que con ella acababan de cometer. Una exclamación de asombro sucedió á las recriminaciones que la virtud exhala cuando se la ultraja, y entonces yo, acordándome que tuve madre, no me pude contener sin arrojar al semblante su torpeza al infame seductor! (*Pausa marcada.*)

¡El odio en una mirada nos demostramos los dos... Paso... grité yo, al momento dejar libre á esa mujer! Y sin más explicacio-

nes que un juramento y un grito, salimos por encima de ese ladrón de honras; ella dichosa, yo, con la frente levantada.

CONSUELO ¡Bendito seas! ¡Ven á mis brazos!

ENRIQUE ¡Sí tía!

(*Después de haber abrazado á su tia se dirije al gobernador con respeto.*)

Ahora, de usted espero el castigo si es que lo merezco.

GOBERN Por el contrario un abrazo.

ENRIQUE (*con entusiasmo y abrazando á su tío.*) ¡Gracias tío, gracias!

GOBERN ¿Y sabes cómo sigue el herido?

ENRIQUE ¿El marqués? No señor; lo que sí puedo asegurarle es que la estocada fué de muerte

GOBERN ¡Pero hombre!

ENRIQUE ¡Quién obra de esa manera, se lo tiene merecido!

CONSUELO ¡Por Dios Enrique!

ENRIQUE Si tía, sí, se lo tiene merecido.

GOBERN Pues yo voy á valerme de una persona de toda mi confianza, y de ese modo sabremos como sigue el herido!

ENRIQUE Como gustéis, igual me es.

GOBERN Sí, quedate con tu tía en lo que doy el encargo. (*Váse por el foro.*)

ESCENA VIII

CONSUELO Y ENRIQUE

ENRIQUE ¡Qué bondadoso es mi tío!

CONSUELO No hace más que lo que debe.

ENRIQUE Yo esperaba de él una *peluca* capaz de servir al mismísimo San Pedro.

CONSUELO No se por qué.

ENRIQUE Como es así tan... vamos... ya me comprende usted, pero si supiera las bellezas que la adornan á esa joven, estoy seguro que desde hoy me conceptuaría el hombre más formal del universo.

CONSUELO No te digo lo contrario; (*Después de una pausa.*) pero... ese interés que tu demuestras hacia ella no me agrada.

ENRIQUE ¿Por qué? Si á usted la pasaría lo mismo si la conociera.

CONSUELO Tampoco contrarío tu modo de pensar, y si por algo á mi no me satisface tu parecer, es por que vislumbro en ese interés algo más que yo me callo y que tu no dejarás de comprender.

ENRIQUE Si tía, dígalo usted, ¡Que la amo...! ¡Que la adoro...! ¡Es tan hermosa y tan pura! que bendigo hasta la hora en que yo he podido hacer algo por ella, para creerme con derecho de exigirla correspondencia á mi amor.

CONSUELO ¡Pero Enrique...! ¿Y la Marquesa?

ENRIQUE No me hable de esa mujer.

CONSUELO ¿Quieres cambiar ese amor por el de una hija del pueblo, si educación, ni principios de buena sociedad?

ENRIQUE ¡Cambiarlo! No señora. ¿Acaso yo he querido alguna vez á la Marquesa?

CONSUELO Vamos Enrique no disparates; has de obedecerme y te casarás con Carolina.

ENRIQUE Eso si que no tía. La joven á quien he entregado mi corazón, es digna de mi, y me casaré con ella pese á quien pese.

CONSUELO ¿Qué familia es la suya? ¿Qué títulos tiene?

ENRIQUE ¡Títulos!... El más honroso, el del trabajo, hija de ese populacho que usted mira con indiferencia, y en cambio para mí es el espejo de esa grandeza que admira.

CONSUELO ¿Pero una persona de tan humilde clase no te conviene?

ENRIQUE ¿Y usted me aconseja que me case de otro modo? Usted que tanto ha sufrido y tan desgraciada es. ¡Parece imposible!

CONSUELO ¿Tú que sabes? (*con incertidumbre.*)

ENRIQUE ¡Todo! A usted la sacrificaron, usted se casó sin amor, y por eso hoy está sufriendo las consecuencias de un padre despótico.

CONSUELO ¡Calla! ¡Calla!... Eso que supones no es exacto.

ENRIQUE ¡Ah! si lo es... Y para que sepa que lo sé todo voy á decirla muy pocas palabras... (*Bajo y mirando con temor por si lo escuchan.*) ¡Leopoldo Rogés!...

CONSUELO Mentira... (*Con angustia y aturdimiento.*) Dios nos oye y sabe que no es verdad lo que dices.

(*Estas últimas palabras muy entrecortadas y vacilantes.*

No es verdad hijo de mi alma... (*Cambiando de tono.*) No es verdad.

ENRIQUE Y suponiendo que es incierto cuanto he dicho ¿Qué me aconsejaría usted ahora?

CONSUELO ¡Qué no te cases sin amor! Y si esa mujer es la elegida por tu corazón, dala tu nombre antes de que te arrepientas, porque sinó serás un hombre muy desgraciado hijo mío! (*Abrazándole.*)

(*El Gobernador oyendo las últimas palabras de de Consuelo y apareciendo por la puerta del foro.*

GOBERN ¡Verdaderamente que sin amor no hay matrimonio feliz!

(Con bastante ironía y muy marcado. Estudiense estas frases.)

CONSUELO ¡¡¡Ah!!! *(cubriendose la cara.)*

ESCENA IX

DICHOS Y EL GOBERNADOR

GOBERN *(Con sarcasmo.)* ¿De que se trata?... ¿Que ocurre?

CONSUELO *(Temblorosa y descompuesta.)* Nada... Hablaba con Enrique... de cosas... de... ¿De que hablabamos Enrique?

ENRIQUE *(Como disculpando á Consuelo.)* De tonterías... Como me quiere tanto .. pues hablabamos de eso... de...

GOBERN Consuelo, veo que te sientes mal y no te convienen las emociones, retirate á descansar.

(Al retirarse Consuelo Enrique vá detrás de su tia y el Gobernador los detiene.)

Usted señor sobrino, quédese aquí conmigo porque tenemos que hablar. *(Gran pausa.)*

ESCENA X

GOBERNADOR Y ENRIQUE

GOBERN Enrique, es preciso que me hables con franqueza y que con tus revelaciones calmes esta ansiedad que me devora. ¿Qué te decía mi esposa? Habla Enrique ¡Te lo ruego!... ¡Té lo mando!

ENRIQUE *(Como disculpándose)* Pues hablabamos de lo de siempre, de mi casamiento con Ca–

rolina... y en vista de la imposibilidad por parte mia de consumar ese enlace, se ha contrariado; y esa fue la causa de sus lágrimas.

GOBERN ¡Esta bien Enrique! Ya se lo que puedo esperar de tí... Pero has de tener presente que estoy bien enterado de lo que me ocultas y con pruebas suficientes para combatirte en caso que defiendas lo contrario. Así es que continúa guardando silencio, que yo para nada necesito tus revelaciones.

ENRIQUE Si le he dicho la verdad...

GOBERN ¡Mientes! Mientes como una miserable mujerzuela.

ENRIQUE ¿Y á que viene todo esto?

GOBERN A que como eres de los de la raza que mienten y engañan, yo que nunca he mentido, me creo en el derecho de decirte, que mientes mil veces.

ENRIQUE ¿Pero usted se ha vuelto loco?

GOBERN Ven, ven aquí... ¡Miserable!... y te demostraré que no estoy loco. *Saca una carta y la estruja con ira entre sus manos.*)

¿Ves esta carta maldita?... ¿Conoces esta letra y esta firma?... ¡Si la conoces, verdad!... Pues bien ahora contestame y dime si tengo razón para llamarte embustero.

ENRIQUE ¿Eso será según á lo que se relacione esa carta?

GOBERN No conoces su contenido? ¿Ignoras los crímenes que encierra?... ¡Pues vas á saberlo ingrato!

ENRIQUE No eso no se lo consentire á usted nunca.

GOBERN Ves como sois una cáfila de embusteros sin honor.

ENRIQUE (*Reprimiéndose.*) ¡Ésto más?

GOBERN ¡Si, sin honor, sin!...

ENRIQUE ¡Tenga en cuenta lo que dice, pues de lo contrario me veré obligado á profanar esas canas!

GOBREN ¡No te atreverás! Porque este papel me defiende y reclama de todos los de tu casta, la reparación del escarnio que conmigo se ha cometido.

ENRIQUE ¿Y soy yo de eso culpable?

GOBREN Indirectamente sí. Porque siendo tu el único que antepones el apellido de mi perjura esposa, has debido de poner en mi conocia miento sus faltas, y de ese modo, esa hija que á la sazón se ignora su paradero, tendría á quien llamar madre, y mi nombre se encontraría incólume de deshonra.

ENRIQUE ¿Y ante eso, que es lo que piensa usted hacer?

GOBERN ¡Castigarla! Hacer pública mi desgracia y decir al mundo entero: Ya lo ves, soy víctima del engaño más cruel; tu serás el juez para sentenciar á los culpables, ante Dios y ante la sociedad.

ENRIQUE ¡Eso no lo lograréis jamás!

GOBREN ¿Quién vá á venir á impedirmelo?

ENRIQUE ¡Yo!

GOBERN ¿Y cómo?

ENRIQUE (*Tomando la carta que tiene el gobernador entre sus manos con violencia y guardándola en el pecho precipitadamente.*) ¡¡Así!!!

GOBERN ¡Desdichado! Dame esa carta.

ENRIQUE Antes le daré la vida.

GOBERN ¡Enrique! ¡Mira lo que haces!

ENRIQUE ¡Ya sabéis mi resolución!

GOBERN (*Dándole una bofetada.*) ¡Insensato!

ENRIQUE ¡¡¡Ah!!! (*cubriéndose la cara con ambas manos, se dirije a su tio con ira y desesperación. Consuelo que salió un momento antes al ver á Enrique que trata de arrojarse sobre su tio se abraza á él y lo detiene.*)

CONSUELO ¿Hijo, que vas á hacer?

ENRIQUE (*Mirando al cielo.*) Dadme resignación para sufrir tanta afrenta!

GOBERN ¡¡Malditos seáis!!

Telón

FIN DEL ACTO CUARTO

ACTO QUINTO

DECORACION

Habitación modestamente amueblada, puerta al foro, otra en primera izquierda, á la derecha ventana, y una cómoda segundo término derecha.

Cuadro primero

ESCENA PRIMERA

EL SR. IGNACIO Y D. ENRIQUE

IGNACIO ¿De manera que hoy hace un mes que todas nuestras investigaciones son inútiles para descubrir el paradero de esa chica?

ENRIQUE Sí, pero no hay que desmayar ante lo que parece imposible. Yo aún abrigo la esperanza de encontrar pronto á Dolores.

IGNACIO ¿Dónde?

ENRIQUE Donde menos pensemos.

IGNACIO ¡Como no sea fuera de Madrid, dudo que tengamos esa dicha.

ENRIQUE ¿Y por qué no, dentro de la población?

IGNACIO Sencillamente; porque aquí ya no nos falta sitio bueno ó malo que registrar.

ENRIQUE Eso le parece á usted; hoy vamos á empezar nuevas investigaciones, y yo le aseguro el éxito de mis planes.

IGNACIO En cambio yo presiento todo lo contrario.

ENRIQUE Pesimista hasta dudar del hallazgo, de un sér que existe. ¡Vamos señor Ignacio!

IGNACIO Pruébeme usted lo contrario.

ENRIQUE De antemano le aseguro que es la cosa más sencilla.

IGNACIO ¿Vamos á ver?

ENRIQUE El trabajo, nos lo vamos á repartir á conciencia, y puesto que á usted le sería más fácil recorrer Madrid de Puerta del Sol para abajo y con más conocimientos...

IGNACIO Es indudable.

ENRIQUE Pues bien, mi objeto, es no dejar un templo sin que registremos sus pórticos; y como por regla general á todos ellos acuden pobres, es muy posible que encontremos á nuestra ciega entre ese gremio de desgraciados. Haciendo yo lo propio de Puerta del Sol para arriba.

IGNACIO ¿Y no le parece absurda tan inútil pretensión?

ENRIQUE Creo que es el único medio de que hallemos á Dolores.

IGNACIO ¿Encontrarla entre la acurrucada masa de mendigos?

ENRIQUE Sí señor.

IGNACIO ¿Pero D. Enrique habla usted en serio?

ENRIQUE Insisto con doble empeño.

IGNACIO Bueno, bueno, empezaremos hoy mismo la investigación de pobres.

ENRIQUE ¿No esperamos á que venga Teresa?

IGNACIO Sí; ya creo que sube.

ESCENA II

DICHOS Y TERESA *por el foro con un paquete al brazo el cual contiene lienzos y puntillas.*

TERESA ¡Vengo loca de contenta!

ENRIQUE ¡Extraordinario suceso!

(*Teresa deja el paquete sobre la cómoda guardando su mantilla en un cajón de la misma.*)

TERESA Cuando sepan ustedes el origen de mi alegría, estoy segura que han de juzgarla de algo más que extraordinaria.

IGNACIO ¿Te ha tocado el premio gordo?

TERESA ¡Más, mucho más, he sabido de mi hermana, y me han asegurado que antes de tres días he de lograr abrazarla.

IGNACIO ¿Y por qué no hoy mismo?

TERESA Porque la persona que me ha dado tan grata nueva, dice que conviene esperar. ¡Ah!... ¡Con que placer la estrecharía entre mis brazos!

ENRIQUE ¿Y no la dijo á usted más que convenía esperar?

TERESA Es claro que me dió más antecedentes.

ENRIQUE ¿Con relación á su hermana?

TERESA (*Después de una pausa.*) Les voy á relatar lo sucedido. Venía de recojer esos encargos; (*por los que dejó sobre la cómoda.*) y al cruzar por la calle de las Huertas, siento tras de mí gritar... «¡Señorita, señorita!» Sin hacer caso sigo mi camino, y entonces un pobre hombre haciendo grandes esfuerzos, porque me falta añadir que es cojo, logra anteponerse á mí, y con el mayor respeto me dijo: «¡Se-

ñorita! ¿Me permite usted que le haga una pregunta?» Al ver su humilde apostura me paro y á decir verdad con la sonrisa en los labios, al ver frente á mí un desgraciado que escarabajea el suelo y con un cornetín bajo del brazo.

IGNACIO (*A D. Enrique.*) Lo que yo me presumí. Un inválido en acción con epílogo de música. ¿A que Lola no parece?

ENRIQUE Déjela usted que concluya.

TERESA ¿Para qué? Ya hizo el resumen quien lo tiene que juzgar. (*Por el Sr. Ignacio.*)

ENRIQUE ¡Ah... ah! (*Por avenirlos.*) Concretemos. ¿Le ha dicho á usted donde vive?

TERESA Es lo único que no quiso manifestarme.

IGNACIO (*Con más mofa á D. Enrique.*) No le he dicho á usted que la Lola no parece.

TERESA Bueno; será un desengaño más que sufra en la vida. Pero lo que es yo, no dejaré de asistir todos los días al sitio donde hoy me he encontrado á ese hombre.

IGNACIO Y conseguirás que te llene la cabeza de música.

TERESA Ó encontrar lo que tan inútilmente hemos buscado.

ENRIQUE Si que es algo eventual.

IGNACIO Don Enrique, conste que estoy más conforme con la investigación de pobres. Conque manos á la obra. Voy á ponerme el sombrero.

ENRIQUE Como gustéis, aquí espero.

(*Váse el Sr. Ignacio por la primera puerta de la izquierda.*)

ESCENA III

TERESA Y D. ENRIQUE

Teresa apenas se marcha el Sr. Ignacio se dirije á la cómoda, poniendose á desenvolver el paquete que trajo.)

ENRIQUE (*Con pasión.*) ¡Siempre adusta!... ¡Siempre esquiva! (*Dirigiendose á Teresa.*) ¿Teresa mía?

TERESA Don Enrique por favor. ¿Crée usted que no comprendo.

ENRIQUE Teresa... (*Conmovido y con más amor.*)

TERESA ¡No me pida en estos momentos amor!

ENRIQUE ¿Por qué?

TERESA ¿No conoce usted, que es tan bueno para mí, la falta irreparable de mi hermana que me ha dejado sin alma y que sin alma no se puede amar?

ENRIQUE Sin embargo...

TERESA Es imposible D. Enrique; yo le amaré á usted mucho, lo indecible; pero antes, es preciso que yo abrace á mi ciega, ¡á mi ciega que es mi vida!.. y (*con resolución*) no puedo ser más franca. Sin ella me es tan odiosa la existencia, que no dudaré en sacrificarla mi vida y mi amor.

ENRIQUE (¡Qué dice!)

ESCENA IV

DICHOS Y EL SR. IGNACIO *por donde antes entró.*

IGNACIO ¿Estamos dispuestos, D. Enrique?

ENRIQUE En marcha Sr. Ignacio.

IGNACIO (*A Teresa con mofa.*) Adios cojuela.

TERESA Vayan ustedes con Dios. (*Vánse por el foro. D. Enrique se despide con la acción.*)

ESCENA V

TERESA

(*Despues de una pausa, coje el paquete quedejósobre la cómoda y se sienta. Nueva pausa y muy reflexiva exclama.*) ¡Qué impulsostiene el amor... (*Distraida desenvuelve el paquete.*) ¡Ay que encajes más bonitos!.. (*Nueva pausa y un tanto contrariada por no poder desechar la idea de amar á D. Enrique, exclama de nuevo.*) ¿Pero es posible que yo no pueda renovar esta lucha entre el amor y el deber?.. (*Fijándose de nuevo en los lienzos y puntillas del paquete.*) La verdad es que éstas sábanas son de hilo superior? (*Nueva pausa seguida de una idea*) ¡Cuanto puede la opulencia! ¡Ser rica y con el dinero!.. (*Doblemente contrariada se levanta, dejá el paquete otra vez en donde estaba.*) ¡Siempre el amor de por medio! ¿Será posible que yo ame á Don Enrique sin poderlo remediar?

ESCENA VI

TERESA Y D.ª CONSUELO

CONSUELO (*Por el foro*) ¿La señorita Teresa?

TERESA (*Sorprendida.*) En que la puedo servir señora?

CONSUELO Señorita (*pasando á escena*) me ha sido usted recomendada muy eficazmente.

TERESA ¿Recomendada?... No comprendo...

CONOUELO Si, hasta el extremo de asegurarme, que es

usted capaz de confeccionar los equipos más finos y delicados.

TERESA ¡Señora usted me confunde. Soy pobre... y trabajo... para...

CONSUELO Ya se comprende vuestra humildad.

TERESA ¡O mi desgracia!

CONSUELO ¿A caso sois desgraciada?

TERESA ¡Si señora mucho!

CONSUELO ¡Mucho! ¿Quiere usted referirme su desgracia, á ver si con mi influencia podemos aliviarla?

TERESA Vuestros esfuerzos serían útiles, por que más que se está haciendo por encontrarla...

CONSUELO ¡Por encontrar!... ¿A quién?

TERESA A una pobre niña que desde que nació tuvo la desgracia por guía, y á quien han arrancado cruelmente de mi lado.

CONSUELO (*Con interes.*) ¿Una joven desgraciada? ¡Dígame usted su nombre, sus señas!

TERESA Sa llama Dolores, tiene diez y seis años y es ¡ciega!

CONSUELO ¡Ciega!

TERESA Si, pero hermosa como un ángel, y por eso yo... yo que la debo el cariño de mis padres, puesto que les salvó de la horrible miseria no puedo vivir sin ella.

CONSUELO ¿Y que hizo esa pobre ciega para salvar á sus padres?

TERESA Lo que la voy á referir, me lo dijo mi madre en el lecho del dolor cuando exhalaba sus postreros alientos al eterno creador.

CONSUELO No se detenga usted señorita.

TERESA Era una noche horrible de invierno. La miseria en completa desnudez, es simplifi-

car el cuadro que representaba una bu-bardilla ocupada por nosotros en la calle del Salitre. (*Pausa.*) Mi madre enferma, mi padre sin trabajo, yo en la lactancia, en ¡mi casa por no tener ni aun pan. El colmo señora, el colmo. (*Pausa.*) En tal desesperación, salió mi padre á pedir una limosna. ¡Triste empresa! Pues sòlo recogió unos cuartos que no llegaban ni con mucho para comprar los necesarios alimentos. (*Pausa.*) En ese caso, todo había concluído para aquél hombre de bien que Dios lo tenga en la gloria. Pero no, que aun le faltaba mucho para llegar al término de su calvario.

(*Llevándose el pañuelo á los ojos*)

CONSUELO No se aflija, vamos siga usted. (*con cariño.*)

TERESA Pocos pasos habría andado cuando un quejido muy débil alentaba cerca de él. Se detuvo, y en las gradas de la Iglesia de San Lorenzo, había una niña que apenas podía llorar aterida por el frío. Sin reflexionar en nada. la estrechó contra su pecho; y corriendo como un loco llegó á mi casa... ¡Petra, Petra! no teníamos una hija? pues ya tenemos dos. ¡No hay que abandonarla! ¡Dios es justo y nos socorrerá!

CONSUELO ¡Hija mía!!

TERESA ¿Qué la pasa á usted señora?

CONSUELO Nada... No me ha sucedido nada.

TERESA Después mi madre se puso á desnudarla, y podeis juzgar su asombro cuando al quitarla los pañales, se desprendió un bol—

sillo lleno de oro y una carta que decía: se llama Lola ¡Amarla!

CONSUELO ¡¡¡Ah!!!

TERESA ¿Se ha puesto usted mala?

CONSUELO No... (*reponiendose y como disculpándose.*) Es que esa historia me ha afectado vivamente.

TERESA ¡Si lo creo!

CONSUELO ¿Pero si mal no recuerdo, me ha dicho usted que esta ciega? ¿Cómo la sobrevino esa desgracia?

TERESA Siempre está fijo en mi memoria ese fatal desenlace.

CONSUELO (*Con ansiedad.*) ¡Acabe usted por favor!

TERESA Hara como cuatro años... (*Haciéndo memoria*) Lola tenía doce... si, cuatro años...

(*En este momento se oye á lo lejos la voz de Dolores la cual se va acercando según lo indique el diálogo.*)

DOLORES (*Cantando dentro y sonando su guitarra*).

De esta desgraciada
tengan caridad,
que vive en el mundo
en la obscuridad.

(*Teresa reconoce la voz de su hermana y al quedarse suspensa Consuelo la interrumpe.*)

CONSUELO ¿Y algún dato más tendrá?

TERESA Si... jugábamos juntas... y...

(*El cantar de Dolores se oirá mucho mas cerca Entónces Teresa al no tener duda que es su hermana se levanta muy agitada y exclama:*

¡¡Ah!!

CONSUELO ¿Qué la ha sucedido?

TERESA ¡Qué es ella! ¡Dios mío! ¡Que es ella! (*dirigiéndose al balcón.*)

CONSUELO ¡La mendiga que acabo de socorrer es mi...

TERESA Si, corramos en su salvación... (*Dirigiéndose al balcón.*)

¡Dolores, hermana mía! (*A D.ª Consuelo.*)
Si, si ¡Es ella. (*Clamando desde el balcón.*)
(*Dirígiéndose de nuevo á D.ª Consuelo.*)
¡Se la llevan Dios mío, se la llevan!

(*Teresa al pronunciar las últimas palabras se dirije precipitadamente á la puerta del foro en busca de Dolores. En este momento aparecen en la puerta el Delegado y dos agentes de la ronda y a poco el Gobernador. La terminación de esta escena queda á la inteligencia del artista que lo represente.*)

ESCENA V II

DICHAS, EL DELEGADO, DOS AGENTES Y EL GOBERNADO (*cuando lo indique el diálogo.*)

DELEGADO (*A Teresa*) Daos presa.

TERESA Si. ¡Pero cuando la haya salvado!

GOBERN Fuera de contemplaciones; llevadla á donde os he dicho.

TERESA Dios mío, la voy á perder de nuevo. (*Los agentes se llevan a Teresa.*)

CONSUELO *Quiere seguirla y al ver á su marido se detiene al mismo tiempo que es detenida por el mismo.*)

¡Esa es una acción horrible!

GOBERN Detenéos. Ó al menos que sepa yo á que vino aquí mi mujer.

CONSUELO (*con desesperación y queriendó seguir á Teresa.*) ¡Luego, luego te lo diré; ahora dejame sarlir, dejarme llegar hasta ella.

GOBERN ¡Pero de quién me estáis hablando señora?

CONSUELO ¡De ella... de ella... de mi... hi...

GOBERN ¡Acabe usted de una vez!

CONSUELO ¡Ya no puedo más! ¡Dios mío!... ¡De mi hija! *(Al pronunciar el nombre de su hija cae desmayada al suelo.)*

FIN DEL CUADRO PRIMERO

CUADRO SEGUNDO

DECORACION

Calle corta con entradas á derecha é izquierda.

ESCENA VIII

LA TÍA REUMA Y DOLORES

La primera arrastrando con esfuerzo á Dolores, la trae à la derecha de la escena, según lo vaya indicando el diálogo.)

REUMA ¡Pero esta chica! ¿Es que ya quieres *escomenzar* como *endenantes*?

DOLORES Sí, y de aquí no he de moverme, ó me lleva usted ahora mismo á donde estaba mi hermana.

REUMA ¡Qué lástima no *fua verdad*, pues no tengo yo pocas ganas de soltarte, grulla mía!

DOLORES ¿Entonces, porque me arrastró hasta aqui con tanta violencia?

REUMA Por no armar bronca con los transeuntes.

DOLORES Es usted cruel, y de aquí no he de moverme hasta que me suelte.

REUMA ¡Soltarte! No sería yo poco prima.

DOLORES ¡Gritaré! ¡Pediré socorro!

REUMA Es claro y yo soy manca para no evitarlo.

DOLORES Sí usted será capaz de todo. ¡Infame! ¡Mala mujer!

REUMA (*Amenazándola*) ¡Calla!...

DOLORES ¡No! ¡Socorro! ¡Hermana mía! ¡So... co... rro..!

REUMA (*Tapándola la boca y arrastrándola hasla el centro de la escena.*) ¡Calla te he dicho!

(*Dándola una fuerte sacudida y dejándola caer sobre su guitarro.*)

DOLORES (*Al caer.*) ¡Jesús! (*Queda desmayada. Reuma reconociéndola.*)

REUMA ¡Ah! Menos de lo que pensaba; estoy segura que antes de cinco minutos, ya está lista *pa* explotar prim s con sus encantos.

(*En este momento pasa Teresa conducida por los ajentes.*)

¡Demonio! ¡Demonio! (*Cubriendo con su cuerpo á Dolores.*) ¿Qué hueso se habrá *tragao* la señorita?.. (*Después de desaparecer Teresa,*) Me río yo de estas niñas *frigiles.* (*Dirigiéndose á Dolores.*) Vamos cordera mía. ¿Te se ha *pasao* ya la calentura?

DOLORES (*Volviendo en sí.*) ¡Ay de mí; que cruel es usted!

REUMA Si te pones muy *pesáa.*

DOLORES ¡Tiene usted razón señora!

REUMA La tenga ó no la tenga, levántate y á casita. (*Haciendo esfuerzos para levantarla.*) ¡Arriba! (*Levantándose Dolores.*) ¡Jesús que chica! Estoy segura que una vieja ochen-

tona no había *nesecitao* tanta ayuda *pa* levantarse.

DOLORES ¿Es que la pesa, el hacer algo por mí?

REUMA *Andanda* pamplinera, *cualesquiera* que te oiga se creerá que no es *pa* tí *tó* el mimo de la casa.

DOLORES ¡Mimo!.. ya me hubiera muerto de hambre si no produjera para alimentar sus vicios?

REUMA A *cualisquier* cosa llamáis vusotros vicios.

DOLORES Son... virtudes.

REUMA Lo mismo dice el *patizambo* de mi hijo.

DOLORES Porque es honrado.

REUMA Porque es un bruto.

DOLORES ¡Infame!

REUMA ¿Quién mejor que él podría explotar el oficio de pedir?

DOLORES Usted que es el único ser capaz de engañar á la misma caridad.

REUMA ¿Pues sino me valiera de esas mañas, como ibamos á atender tantos caprichitos como tenéis?

DOLORES ¡Calle! Callese usted, porque de lo contrario, volveré á pedir socorro y entonces ni usted, ni todo el infierno junto que tiene dentro del alma, serán capaces de contenerme.

REUMA (*Cambiando de tono.*) No te *enrites* mujer, no te *enrites*.

DOLORES Pues vámonos. (*Con entereza.*)

REUMA (*Cogiéndo por el brazo á Dolores y dirigiéndose al foro.*) ¡Desahoga! ¡Desahoga! (*Dándose en la faltriquera con la mano sonando dinero.*)

Pero anda que lo que es hoy... (*Llevándose la mano á la boca marcando la manera de beber.*) ya has ganao pa más de un trago

FIN DEL ACTO QUINTO

ACTO SEXTO

DECORACIÓN.

La misma del acto segundo.

ESCENA PRIMERA

LA TÍA REUMA

REUMA (*Sentada al lado de la mesa con una botella de aguardiente en la mano y bebiendo.*) Ajajá... ¡Qué rico está! No hay mejor desayuno que un buen trago de Chinchón, con repetición. (*Vuelve á beber.*) ¡Pero que rico! (*Dando algunos traspies.*) Nada, nada, digan lo que quieran, el aguardiente es el resorte de *cualisquiera* cuerpo bien *organizao.*

(*Pausa acariciando la botella.*) ¿Pues no me están dando ganas de repetir otra vez? (*Bebe de nuevo y manifiesta más su embriaguez.*) ¡Superior!... ¡¡Superior!?.. ¡¡¡Y requete superior!!! (*Dirigiendose al armario y dejando la botella.*) ¡Vaya si es superior!... (*Dando traspies se dirige á la escalera del desván.*) ¡Dolores!... ¡¡Dolores!! (*Dolores aparece en la puerta del desván pálida y andrajosa.*) Vamos señora holgazana. ¿Quiere usted bajar á darme los buenos días?

ESCENA II

DICHA Y DOLORES

DOLORES Lo que quiero es salir cuanto antes de esta casa.

REUMA ¿A cantar?... ¡Cuando quieras!... esta tarde mismo.

DOLORES ¿Yo cantar?... ¡Antes la muerte!

REUMA Ya cambiarás de parecer. Otros dos días á dieta, hacen un cuerpo *manifico*. Y yo te aseguro que cuando el estómago te pida á gritos los picudos, cantarás lo mismo que un ruiseñor.

DOLORES Será usted cómplice de un crimen, porque moriré de hambre.

REUMA No te dará tan fuerte.

DOLORES Oigálo usted bien; ó libre ó muerta volveré á salir de aquí.

REUMA Pues mira no te *arregostes* por que la vida que llevas, no es para que dure mucho sin que cantes. ¡Dormilona!

DOLORES (*Dirigiendose á la escalera.*) No quiero hablar con usted.

REUMA Oye, oye, ven aquí; trataremos de otra cosa.

DOLORES ¿Va usted á proponerme otra nueva infamia?

REUMA No hija mía, un buen partido, y si llegas *acetarlo* no tendrás *necesidá* de cantar más en la calle.

DOLORES ¿Qué ha dicho usted?

REUMA Que mi Román te quiere. . y en cuanto seas su *gachí*... pues hasta el cojo cantaría para tí.

DOLORES ¡Jesús que horror!

REUMA ¿Quien me compra *milindres* de Yepes?

DOLORES Señora, hábleme usted con más respeto.

REUMA Como tienes *cerrás* las dos *ventanas*... ¡Pero que más quisieras tu que poder camelar á un buen mozo como es él!

DOLORES Está bien, pero su hijo que piense en otra mujer.

REUMA ¡Adiós escuerzo! (*Dirigiendose á la puerta del foro.*) Voy á echarme medio chico por no oir tantas sandeces. (*Sale y cierra la puerta.*)

ESCENA III

DOLORES

DOLORES ¡Infame! Pues no ha tenido valor de proponerme por amante á su hijo Román! (*Gran pausa.*)

(*Suplicando.*) ¡Oh Jesús mío, ¿Por qué en esta ocasión me abandonas y no me concedes lo que te pido y me salvas?

¿Qué hice yo mi Jesús, para que consientas que en mi pecho virginal penetre un terror que jamás sentí? ¡Oh Redentor del mundo! ¡Dios misericordioso! En tí solo confío, sálvame, vela mi honra y haz que esta desgraciada que llora y tiembla abrace pronto á su hermana, á su querida Teresa! (*Cae de rodillas con las manos cruzadas.*)

ESCENA IV

DICHA Y JUAN

JUAN (*Abre la puerta con llave cerrándola inmediatamente.*) ¡Señorita, señorita! (*Dirigiendose á Dolores.*

DOLORES !Ah! (*Sobrecogida.*)

JUAN No se asuste que soy yo.
DOLORES ¡Juan! ¡Hermano mío, es usted!
JUAN El mismo, y el que viene decidido á poneros en libertad áun á costa de mi vida.
DOLORES ¿Y no le engañarán sus buenos deseos?
JUAN No. Por eso me hice dueño de una llave y un puñal.
DOLORES ¿De un puñal?
JUAN Si. Para defenderla en caso necesario del peligro que le amenaza.
DOLORES ¡Entónces es que ya sabe!...
JUAN ¡Qué!...
DOLORES Que su madre trata de entregarme...
JUAN ¿A quién?
DOLORES A su hermano...
JUAN ¿A Román?
DOLORES Sí.
JUAN ¿Y usted que ha contestado.
DOLORES ¡Miserable con toda la fuerza de mis pulmones!
JUAN ¡Qué buena es usted, señorita
DOLORES ¿No hice bien?
JUAN ¡Ya lo creo! Pero nada tema porque hoy quedará libre y en poder de su hermana Teresa.
DOLORES ¡Tanta dicha no es posible!
JUAN Mañana me hará el honor de decirme que es verdad cuanto la he dicho.
DOLORES ¿Con mi hermana?
JUAN Sí.
DOLORES ¿Pero, si ninguno de los dos sabemos donde vive?
JUAN ¿Y si yo la digera que acabo de hablar con ella.
DOLORES ¿Con ella?.. ¿No me engaña?

JUAN No.

DOLORES ¿Y como fué el encontrarla?

JUAN La casualidad, el instinto... Me dijo usted que era hermosa; y yo por una de esas revelaciones que á veces nos hace el corazón, la hablé... Pero no insista en hacerme más preguntas porque no sabré contestarla.

DOLORES ¿Pero en algo habrán quedado?

JUAN En nada, absolutamente en nada, lo único que la puedo anticipar, es que quedará libre y en su compañía.

DOLORES ¡Gracias, Juan!

(*En este momento se siente hablar fuera de la escena.*)

JUAN ¿No habeis oído?

DOLORES ¡Sí!

JUAN ¡Es mi madre!

DOLORES ¡Y qué hacemos!

JUAN ¡Usted, subirse al desván! (*Conduciéndola á la habitación que indica.*)

DOLORES ¿Y usted?

JUAN Me ocultaré en este cuarto. (*Primero izda.*)

ESCENA V

LA TÍA REUMA, ROMÁN Y EL GONIFA

(*La tía Reuma permanecerá en la puerta hasta que entren los demás personajes*)

REUMA Vamos Gonifa, pasa, que aquí nadie nos oirá.

GONIFA Es por respeto, tía Reuma.

ROMAN A que te quieres traer las nuevas del *estetuto*.

GONIFA No lo creas Román, *masime* más, cuando

sabes que no tengo dos pesetas *mayormente.*

ROMAN Eso lo dices siempre que haces un buen negocio.

GONIFA Si estoy hecho un *medrigo atrasao de pacencia* y de... *(marcando la acción de comer.)*

REUMA (*Dándole en el hombro.*) Embustero...

GONIFA Pues ayer sino hubiese *sio* por la *Sinfo*, estoy por estas cruces, tía Reuma.

ROMÁN Danos la botella madre, y avisa á la Funeraria.

GONIFA Si fuera *verdaz* cuanta *tranquilidaz* encontraría en el estómago.

REUMA (*Saca del armario la botella del aguardiente y tres copas.*) Eso es lo último que hay que hacer, Gonifa.

GONIFA ¿Y en qué quiere usted que piense un hombre de verguenza como yo?

REUMA En tranquilizar esas molestias *estomagales.*

GONIFA A costa de *achares* y de lo *que haiga ganao* una mujer *honramente* en la calle.

REUMA Sí que se *necesita* tener *mú* poca lacha.

GONIFA Y ser un *Pachin* en conformidad si se quiere.

ROMÁN (*Interrumpiendo el diálogo y ofreciendole una copa de aguardiente.*) Chico, buena pua para tocar las cuerdas de tu sensibilidad.

GONIFA (*Despues de beber y haciendo gestos.*) Y para bailar á poco son en cualquier circo de verano.

ROMÁN ¿Qué te pasa? (*Por el medio mutis que marca Gonifa.*)

GONIFA Ná; es que este aguardiente, hace más operación que un Maüser.

ROMÁN Vaya, pues repetiremos... (*dirigiendose á su madre*) y que acabe de contarnos eso que tanto le aflige.

GONIFA (*Deteniendo á Román para que no le eche más aguardiente.*) ¡No corras hombre, no corras! Siéntese usted tía Reuma.

REUMA (*Dirtgiendose á Gonifa y sirviendose la copa de aguardiente.*) Te *a'vierto* que el aguardiente devuelve la *tranqui'idaz* y el *susiego* á *cualesquiera* mortal.

GONIFA (*á Román.*) Ya veo que mete el pie y da la *estocá* en las péndolas.

REUMA (*á Gonifa despues de beber*) Mido el terreno en los tercios.

ROMÁN Y en los medios también madre. Con que vamos *Gonifa*, empieza. (*Dándole un cigarro.*) Toma.

REUMA (*á Gonifa*) Pero con *cárculo*. Porque en *tan* y *más* que las cosas te se arreglen te tienes que *aparejar* de una *pacencia grandisma*.

GONIFA No es *pa* tanto tía Reuma, porque el asunto en total, lo pago con ir seis meses al *Abanico*; y ya comprenderán que no será por miedo al encierro, sabiendo como saben quo estoy *acostumbrao* á hacer varias visitas á esa *cátreda*... Pero vamos... Esta vez... Tengo así... un *canguis*.

ROMÁN ¿Por qué?

GONIFA Si quieres más.

ROMÁN ¿No te comprendo?

GONIFA Pues hombre, porque allí me tengo que

tratar con gente de poco más ó menos.

REUMA Tiene razón el *Gonifa*

ROMÁN ¿Y qué hueso te has *tragao* que tan mal lo has *dijerio*.

GONIFA Mi *pata* chicho, mi *pata* que es más negra que la suegra de *Pachin*.

REUMA No te calientes hombre que en *tabia pue* haber arreglo.

GONIFA Si arreglo, como que me voy á escapar estando á la *espetativa* de la *interesá*.

ROMÁN ¿De quién?

GONIFA ¿Te acuerdas de aquella joven que entre *yo* y el *Melicias indenizamos* á un señorito del Paseo de Recoletos?

ROMÁN Sí. La del Puente de Toledo.

GONIFA La misma.

REUMA (*Con sobresalto*) ¿Eh?..

GONIFA ¡Ná! Que la he visto esta mañana dando vueltas por el barrio y escuso decir á *ustez* lo que andará buscando y si dará bien pronto con el *probe Gonifa*.

REUMA (*Muy agitada y fingiendose mala*) ¿Eh?.. ¿Eh?.. ¡Jesús que dolor de tripas, yo me pongo mala!

ROMÁN ¿Mala?

REUMA ¡Sí muy mala!

GONIFA Llamaremos al médico, tía Reuma.

REUMA No; mirar, lo mejor que podéis hacer, es dejarme sola. (*Sigue quejándose.*)

ROMAN En ese caso, vámonos á la taberna de hay enfrente.

GONIFA Donde tú quieras.

ROMAN Sí, vámonos á la taberna y hay acabarás de soltar ese *cerote* que te da tan mal *carazter*.

GONIFA (*Con intención.*) Mejorarse, tía Reuma.
REUMA No tardes mucho Román.
ROMAN Enseguida vuelvo madre.
(*Román y el Gonifa salen por el foro.*)

ESCENA VI

LA TÍA REUMA, *riéndo á carcajadas despues de cerrar la puerta*

REUMA ¡Si será primo el *Gonifa*! *Prosupuesto* que eso le pasa á *tó* el que no está en pormenores de una cosa y recaen sobre él las culpas del callo que se *jamó*. ¡Pero *mia* que buscarle á el esa *entosicá*... vamos yo le diría de muy buena gana, tranquilizate *Gonifa*, no seas lila, que á quien busca es á mi jilguero... y lo que es á mi jilguero sí lo vá á encontrar, *pa* siempre. Mañana me mudo y que la busque, que la busque; yo en tanto estaré ensayando estos dolores de tripas, que bien pudieran ser una nueva explotaciòn para mi negocio. (*En este momento llaman á la puerta.*) ¡Adelante!.. (*Llaman de nuevo.*) ¡Pues no gastan pocos cumplimientos! (*Abre la puerta y se presenta Teres-*

ESCENA VII

DICHA TERESA Y JUAN, *este último donde le vimos esconderse se presenta cuando lo indique el diálogo*

TERESA Buenos días, señora.
REUMA Téngalos uste muy buenos.

TERESA Usted me dispensará si la vengo á molestar; pero un asunto de mucha importancia, me hizo llegar ansiosa de saber si vive aquí un sujeto al cual desearía ver, que es músico y se llama Juan.

JUAN ¡Calla! ¡Es Teresa!

REUMA Y por más señas, también la habrán dicho que es cojo.

TERESA El mismo.

REUMA ¡Ya lo creo!.. Le conoce mucha gente... (*marcando mucho las palabras.*) y en lo tocante á tocar... habrá muy pocos en la murga que toquen lo que él.

JUAN (A tí si que te van á tocar la ré menor dentro de poco.)

TERESA Ya tengo noticia de sus méritos.

REUMA ¿Y diga usted, es para boda ó bautizo?

TERESA No señora.

REUMA Ya, ¿entonces es para baile?

TERESA Tampoco. Es para que me diga cuanto sepa de una hermana mía.

REUMA (*Sorprendida.*) ¡De una hermana suya!

TERESA Si señora.

JUAN (Ahora si que vas á bailar de gusto.

REUMA ¿Cómo se llama?

TERESA Dolores.

REUMA No se como ese chico ha podido decir eso... porque casi siempre está fuera.

TERESA ¿Y ahora lo está?

REUMA *Andanda*, está en la función de un pueblo y Dios sabe cuando volverá.

TERESA ¿Y no lo podríamos hacer volver, aún á costa de pagarle doble de lo que pueda ganar?

REUMA Ya lo creo, pero como nunca dice donde vá

TERESA ¡Qué desgraciadas somos!

REUMA (Mañana me mudo.)

JUAN (*Saliendo de donde está escondido.*) Y hoy volverán á ser felices, esa mártir que ocultais, (*por Dolores*) y esa inocente á la cual está engañando miserablemente.

TERESA ¿Qué dice?

JUAN ¡Qué mi madre quiere seguir siendo infame hasta el estremo de escudarse con la mentira!

REUMA ¿Quién te ha mandado decir?...

JUAN ¡Yo! ¡Yo que no puedo consentir que ante mis ojos se asesine á un ángel!

TERESA ¡Dios mío!

JUAN ¡No! ¡No hay por que asustarse señorita! ¿Quiere saber donde se encuentra su hermana?... Pues bien ahora lo sabréis (*se dirije al desván donde se oculta Dolores.*) ¡Dolores! ¡Dolores!... (*sacándola de la mano y presentandola á su hermana*). ¡Aquí la teneis! ¡Abrazarla!

TERESA (*Corriendo hacia ella.*) ¡Dolores!

DOLORES ¡Teresa!

TERESA ¡Hermana!

DOLORES ¡Hermana mía! (*Abrazándose.*)

ESCENA VIII

JUAN (*Contemplándolas y dirigiéndose á su madre.*) ¿Y ahora no la da compasión el haber robado la felicidad á esos seres.

REUMA ¡Mal hijo!

JUAN Ya está libre. Ahora salgán ustedes cuanto antes de esta casa.

REUMA Eso si que no.

JAUN ¿Por qué?

REUMA Por que de aquí no saldrán sin que me paguen el tiempo que yo he tenido en mi casa á esa *ahorcá* (*por Dolores.*)

JUAN No hagan ustedes caso, que yo arreglaré las cuentas con mi madre.

REUMA ¡Es que llamaré!

TERESA ¡Y yo pediré socorro!

REUMA (*Dirigiendose al foro.*) ¡Román!. . Ahora veremos si salen ó no salen.

JUAN ¡Detenerlas es un crímen!

(*Precipitadamente llega Román.*)

ESCENA IX

DICHOS Y ROMÁN

ROMÁN ¡Qué es eso!

REUMA ¡Qué se la llevan!

ROMÁN (*Cogiendo á Dolores por un brazo y separándola bruscamente de Teresa.*) ¡A quién! ¡A Dolores! ¡A Dolores! ¡Nadie la sacará de aquí sin mi permiso.

JUAN (*Precipitandose sobre Román y arrancando á Dolores de sus brazos.*) ¡Esa es demasiada infamia!

ROMÁN ¿Y te atreves tú, á levantarme la voz?

JUAN ¡Y á todo, si te opones á que salgan!

ROMÁN ¿Contra mí?

JUAN ¡Y contra todo aquel que las ultraje! ¡Señoritas, el paso está franco!

ROMÁN ¡Hay de ellas si dan un paso! (*Teresa y Dolores se detienen.*)

JUAN ¡Huyan ustedes he dicho!

DOLORES, TERESA (*En la puerta del foro.*) ¡Adios Juan!

REUMA ¡Huyen!

(La tía Reuma quiere impedirles la salida, pero Juan la quita de un empellón, saliendo precipitadamente Dolores y Teresa.)

JUAN *(Al ver que su hermano va en ayuda de su madre) para evitar la salida de dichas, cierra la puerta y sujetándola con su cuerpo le dice:* ¡Si pero tú no pasarás por esta puerta, miserable!

ROMÁN *(Sacando una navaja de grandes dimensiones.* ¡Veremos si me abro paso!

JUAN *(Al ver que Román va á herirle, saca un puñal.)* ¡Román mira lo que haces!

ROMÁN *(Deteniéndose y amenazándole.)* ¡Aparta!

JUAN ¡Nunca!

(Pausa.)

ROMÁN *(Ciego de ira va á herir á su hermano y entonces éste alarga el brazo y él mismo se clava el puñal.* ¡Jesús!

REUMA ¡¡Hijo mío!!

ROMÁN *(Cayendo desplomado.)* ¡¡Muerto soy!!

REUMA *(Precipitándose sobre Román.)* ¡¡Román!!.. ¡Román!!!

JUAN ¡El lo quiso!

REUMA ¡Muerto por ellas! ¡Dios mío!

JUAN ¡No! *(Mostrando á su madre el puñal que mató á su hermano).* ¡Qué este ha sido el criminal, y usted nuestra madre, el reo. *(Arrojándola el puñal que aún ostenta en la mano.)*

FIN DEL ACTO SEXTO

ACTO SETIMO

DECORACION

La misma del acto cuarto

ESCENA PRIMERA

GOBERNADOR Y ORDENANZA

ORDENANZ (*Permaneciendo en la puerta del foro.*) Ha dicho que no se irá sin lograr lo que desea.

GOBERNAD ¡Por vida mía! Díle que pase y pregunta á á la señora si quiere recibir á su sobrino.

ORDENANZ (*Levantando el portiers.*) Don Enrique ya puede usted pasar.

Ordenanza vase por la primera izquierda y don Enrique permanecerá en el foro hasta que lo indique el diálogo. El Gobernador á la entrada de éste se hará el distraído como si á nadie hubiera visto. Pausa muy marcada.)

ESCENA II

GOBERNADOR Y D. ENRIQUE

ENRIQUE ¡Querido tío!.. Quiero advertirle una cosa.

GOBERNAD (*Con indiferencia.*) ¡A mí!

ENRIQUE Sí; saber como está mi tía á quien V. sabe amo tanto como pude amar á mi madre.

GOBERNAD De acuerdo, señor sobrino.

ENRIQUE Después me iré para no volver jamás.

GOBERNAD También estamos de acuerdo, señor capitán.

(Enrique deja el ros y al salir al centro de la escena sale doña Consuelo por la primera izquierda.

ESCENA III

DICHOS Y DOÑA CONSUELO

CONSUELO ¡Enrique! ¡Hijo querido!

ENRIQUE *(Saliendo á su encuentro y conduciéndola á una butaca.)* ¡Vamos, valor tía del alma!

GOBERNAD ¡Consuelo!

CONSUELO *(Al Gobernador.)* No sabes lo que te agradezco esta generosa acción. *(A Enrique.)* ¡Cuánto he sufrido estos días!

ENRIQUE ¿Por qué?

CONSUELO ¡Esposo mío! Esplícale los motivos.

ENRIQUE No, que no me los diga, porque de él no necesito saber una palabra.

GOBERNAD Pues ten presente que no eres tú el menos responsable de sus sufrimientos.

ENRIQUE ¿Yo el responsable?

GOBERNAD Sí.

ENRIQUE ¿Pero es posible que un hombre como usted tenga valor para proferir una calumnía tan monstruosa?

GOBERNAD Sí, te he dicho.

ENRIQUE ¡Yo hacer sufrir á lo que más quiero! ¡A mi madre!

GONSUELO ¡Calla por favor Enrique!

GORERNAD ¡No, que hable! ¡Qué desahogue el despecho! Después... ya le impondré el correctivo que se merece.

ENRIQUE ¿A quién? ¿A mí? A mí que se que he obrado con todo escrúpulo de conciencia? (*á doña Consuelo*). Por lo que es, lo respeto. (*al Gobernador.*) Como particular, ya le pediré cuenta estrecha de una mujer que asesina. (*Señalando á doña Consuelo.*) y de una honra que ha sepultado en el lodo. cual miserable reptil.

GOBERNAD (*con ironía.*) ¡Soberbio! ¡Bizarro militar!., ¿Con qué es quitar la vida á la esposa infiel que se consume de arrepentimiento porque ha robado el honor? ¡Pues el ladrón, merece garrote vil de manos del ofendido!

CONSUELO ¡Perdón esposo mío!

GOBERNAD Basta ya.

ENRIQUE Basta, sí.

GOBERNAD Mas cónstele á D. Enrique Alomar, que consciente ó inconsciente no es el menos responsable de esa víctima, de esa... (*fuera de sí.*) de esa señora,

ENRIQUE Vámonos tía, vámonos de aquí porque si no me estoy sintiendo capaz de faltar á los deberes más sagrados.

GOBERNAD Pues sepa el escrupuloso militar, que aún no he concluído mi venganza...

ENRIQUE ¿Y qué?

GOBERNAD Ya lo sabrás más tarde. Ahora sólo tengo que advertirle, que mañana espira el plazo de la fianza que pusistes en favor de esa Teresa que tú protejes y estoy dispuesto á castigaros con todos los rigores de la ley.

CONSUELO A él no le castigarás. El obró como caballero y tú que también lo eres obrarás

como tal, ¿no es verdad, esposo mío? ¿no es verdad? (*Suplicante.*)

GOBERNAD ¡Calla por favor!

CONSUELO ¡No castigarlos señor, no castigarlos!

GOBERNAD ¡Déjame en paz! ¡Vete! Y usted también señor oficial, váyase con mi esposa... digo... con su tía. (*Vánse por la primera izquierda.*)

ESCENA IV

GOBERNADOR

¡Todo perdido Dios mío! ¡Todo á merced del ultraje! ¿Por qué el rayo desvastador no caerá sobre mi frente, haciendo polvo invisible el molde de mi existencia? ¡Yo fuí feliz, muy feliz! Esta casa fué un edén, hoy el gusano que roe y carcome el arbusto corpulento, vino á convertir en ruina desastrosa el altar donde yo dejaba reposar el alma, símbolo de paz á mi vejez. ¿Ahora donde voy á llenar este vacío que me ha dejado el honor, ¿Dónde á que me quiten este sello infame de deshonra?

(*Pausa.*)

¿Dónde? ¡Ah sí! (*Dirigiéndose á la mesa.*) Aquí me encontraré un amigo leal que desvanecerá de una vez esos fantasmas siniestros! (*Sacando del cajón un revólver y contemplándolo.*) ¡Arma codiciada del desesperado, siniestra del venturoso!.. Sé cer-

tera para mí, y devuélveme la paz que necesito; la paz eterna!
(*En este momento de ir á dispararse el arma, aparece por el foro el ordenanza.*)

ESCENA V

GOBERNADOR Y ORDENANZA

ORDENANZ ¿Dá V. E. su permiso?
GOBERNAD (*Escondiendo el arma al verlo entrar.*) ¿Quién te ha mandado pasar?
ORDENANZ Señor... si mal no recuerdo me ordenó que le avisara y...
GOBERNAD ¿Y qué?
ORDENANZ Que hay está la señorita que pidió audiencia ayer tarde.
GOBERNAD Dila que entre.
ORBENANZ ¿A todos?
GOBERNAD ¿Cómo á todos?
ORDENANZ Sí señor, á un hombre y á otra joven que la acompañan.
GOBERNAD ¡Un hombre y una mujer!
ORDENANZ Sí.
GOBERNAD Pues que pase ella sola, ya lo sabes.
(*Váse el Ordenanza. El Gobernador contempla de nuevo el arma.*)
¡Tres veces que te cogí y fracasó la intención! Está escrito que nada puedo hacer para mí; menos mal si aún puedo hacer algo por el prójimo. (*Guarda el arma.*)

ESCENA SEXTA

GOBERNADOR Y DOLORES *guíada por el Ordenanza*

ORDENANZ Ya hemos llegado, allí está. (*Señalando donde está el Gobernador.*)

DOLORES ¡Gracias! (*Vase el ordenanza.*)

GOBERNAD Vamos niña. ¡Acércate, no tengas reparo alguno!

DOLORES ¡Ay de mi! Yo bien quisiera, pero como el instinto á veces no es suficiente para reparar otras faltas...

GOBERNAD ¿Qué te pasa?

DOLORES ¡Soy ciega, señor!... Soy ciega!...

GOBERNAD ¡Ciega!... ¡Pobrecita!... Dame la mano, ven y siéntate (*después de sentarla*) así...

DOLORES Dios se lo pague, señor.

GOBERNAD Ahora dejemos eso, y dime en que te puedo servir.

DOLORES En tanto, que si me concediese lo que le voy á pedir, devolvería la felicidad á dos seres desgraciados.

GOBERNAD ¿Qué es lo que deseas?

DOLORES Obtener una gracia para una hermana mía.

GOBERNAD ¿Está enferma?

DOLORES No señor, está injustamente procesada aunque libre bajo fianza, pero si V. E. no me concede su libertad mañana ingresará en la cárcel.

GOBERNAD ¿Su libertad?... ¿Con los datos por qué no?

DOLORES ¿Quiere oirlos de su boca?

GOBERNAD Sí, hija mía.

DOLORES En ese caso, con su permiso voy á decirles que pasen.

GOBERNAD No te muevas, yo los mandaré pasar. (*Toca el timbre y sale el ordenanza.*)

A la joven y al caballero que han venido con esta señorita, acompáñalos aquí.

ESCENA VII

DICHOS, TERESA Y SR. IGNACIO.

IGNACIO ¡Señor! (*saludando.*)

GOBERNAD Acerquense ustedes más.

IGNACIO (*Acércandose con Teresa*)
Nunca me ví más honrado.

GOBERNAD (*Después de una pausa y reconociendo á Teresa é Ignacio.*)
¡Qué veo!... ¡Ella!... El que me trajo la carta... (*aparte*) ¡Esto es sueño ó realidad!

DOLORES ¿Los conocía, señor?

GOBERNAD (*Reponiéndose.*) Lo que estoy viendo es una vil comedia que se está representando ante mis ojos.

IGNACIO Sepa V. E. que de todo cuanto ha dicho no comprendo una palabra.

GOBERNAD ¡Ni falta! ¡Fuera de aquí!

IGNACIO Soy honrado caballero.

GOBERNAD Eso á mi no me interesa, fuera de aquí ó de lo contrario irán donde se merecen.

DOLORES ¡Nos arrojan, no hay perdón!...

TERESA (*A Dolores.*) Pídeselo de rodillas.

IGNACIO (*Deteniéndolas*) ¡Nunca que aún tenemos dignidad!

TERESA Señor Ignacio (*suplicándole.*)

IGNACIO ¡Vamos!

GOBERNAD Sí, y no se acuerden de volver más á esta casa.

IGNACIO (*A Teresa que le mira con espanto*) ¡Vamos he dicho! (*Marchando Dolores y Teresa, las sigue e señor Ignacio, puerta foro.*)

GOBERNAD ¡Miserables!

(*D. Enrique y D.ª Consuelo que habrán oido las las últimas palabras saldrán á escena siendo muy precipitada la salida del primero.*

ESCENA VIII.

GOBERNADOR, ENRIQUE Y CONSUELO

ENRIQUE (*Al Gobernador*) Ese nombre se merece quíen obra con cobardía. (*Dirigiéndose al foro*) ¡Teresa! ¡Dolores! ¡Sr. Ignacio! *interponiéndose á ellos*) ¡Quietos aquí!

GBOERNAD ¿Y á ti quién te manda oponerte á mi mandato?

ENRIQUE No, si ahora se irán (*tomando á D.ª Consuelo de la mano.*) ¡Pero nosotros también!

GOBERNAD ¿Y eso quién lo manda?

ƆNRIQUE Yo.

GOBERNAD ¿Con qué derecho? ¡Maldito!

ENRIQUE Con el que dá la razón.

GOBERNAD ¡Insensato! (*tono amenazador.*)

ENRIQUE ¡Poco á poco, que harto ya le respeté! y si me llega á obligar á faltar á los respetos que yo mismo me he impuesto, con razón ó sin razón, yo no amenazo, (*indicando con la espada*) yo pego, sépalo usted por si acaso.

IGNACIO ¡D. Enrique y el respeto!

ENRIQUE ¿Y la vida de una mártir? ¿Y el nombre de esa desgraciada (*dirigiéndose á Dolores*) por tantos años envuelto en la obscuridad.

GOBERNAD ¡Calla espíritu del mal! ¡Calla!

ENRIQUE ¡No! No he de callar aunque sepa salir de esta casa deshonrado, siendo caballero como lo soy de la cruz de San Fernando. (*Golpeándose el pecho.*)

CONSUELO ¡Por Dios hijo mío! ¡Por Dios! (*emocionada.*)

ENRIQUE ¡A él le pedí prudencia y ya me va abandonando.

(Pausa y se dirige á Dolores Teresa y señor Ignacio.)

¿Aún no han comprendido ustedes quien puede ser la madre de Dolores? Pues es esa, mi tía. Esa es su madre.

TODOS ¿La Marquesa!

ENRIQUE Si la Marquesa de Guardiola.

DOLORES *(Abrazando á Consuelo.)* ¡Madre! ¡Madre mía!

CONSUELO *(Idem á Dolores.)* ¡Hija de mi corazón!

GOBERNAD ¡Deshonrado! ¡Deshonrado!

ENRIQUE ¿Por quién?

GOBERNAD ¡No se! Por ella... Por tí... Por todos.

ENRIQUE Y no hay uno que le grite á usted más fuerte ¡Paga esa deuda de sangre!

GOBERNAD ¡Yo...! ¡Yo! ¿Por qué?

ENRIQUE ¡Por qué es justa la ley de Dios!

GOBERNAD ¡Blasfemo! No invoques la ley suprema para mentir. ¡Blasfemo!

ENRIQUE ¿Por vida mía! Que le arrojaré al semblante lo que me juré callar, por el alma del Duque de Guardiola.

GOBERNAD ¿Qué secreto es ese? ¿Qué historia pretendes inventar en tan críticos momentos?

ENRIQUE ¡El que devuelve el honor á los Guardiolas y el que sepulta para siempre el nombre infame de Rojes.

GOBERNAD *(Con sorpresa)* ¡Rojes! ¡Rojes!

ENRIQUE Si, Leopoldo Rojes fué el secuestrador de D.ª Consuelo, el padre de Dolores.

GOBERNAD ¿Mi hermano el padre de esa pobre ciega?

ENRIQUE El mismo el que más tarde fué muerto en desafío por el Duque, por aquel digno

Duque que á la fuerza entregó la mano de la que hoy es su esposa.

GOBERNAD Lo que dices es horrible! !horrible! Venga una prueba, una sola.

ENRIQUE Una; aquí está querido tío. (*Presentando unos pliegos.*)

GOBERNAD (*Después de leerlos*) ¡Ah! (*con desesperación.*) Y mi padre fué el que puso en precio mi honra para pagar las culpas de mi hermano. Pues malditos sean ellos, tu y todos.

CONSUELO (*Dirigiéndose al Gobernador y llevando de la mano a Dolores.*)
¡Perdón esposo mío, perdón!

GOBERNAD Yo... Yo no perdono ve y que te perdone Dios.

(*Arrojando de su lado á D.ª Consuelo é indicando á todos que salgan.*)

Salen y el Gobernador se dirije á la mesa de despacho, coje la pistola y al montarla para suicidarse caerá el telón lentamente.

FIN DEL DRAMA